



Caso

«Campesinos cocaleros y su movilización en 1996: sujetos y territorios en disputa en el conflicto armado colombiano»

**Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No
Repetición
Capítulo de Hallazgos
2022**



Índice

Introducción	3
1. Los debates sobre la aspersión desde las oficinas en Bogotá: 1990-1993	4
2. Antecedentes de las movilizaciones: expansión de la coca, preocupaciones campesinas y debates en Bogotá a mediados de la década de 1990	7
3. El inicio de la militarización de las operaciones de aspersión aérea con glifosato	12
4. Nuevos enemigos y estrategias del control del orden público: narco guerrilla y narco cultivador	15
5. Las voces de las víctimas de las aspersiones en Caquetá, Guaviare y Putumayo.	20
6. Los inicios de las marchas en Guaviare.....	23
7. La represión sobre la movilización campesina	28
8. Entre represiones y negociaciones.....	31
9. El campesino cocalero como sujeto de disputa del conflicto armado	37
10. La represión contra los marchantes se agudiza.....	50
11. Incumplimientos del Estado y los balances de las marchas por parte de los marchantes	54
12. Entrada del paramilitarismo tras las marchas campesinas.....	58
13. Intervención del gobierno de los EE. UU. en las marchas campesinas y los desenlaces posteriores	66
Referencias	73



Introducción

Para la Comisión de la Verdad las marchas campesinas cocaleras de 1996, que tuvieron lugar en distintos lugares de Colombia, significaron un antes y después del conflicto armado en el país. La represión, la falta de cumplimiento a los compromisos y la estigmatización a la que fueron expuestos los y las campesinas en esta coyuntura reflejan la degradación de la guerra.

Puede haber dos formas de entender el lugar de la «lucha contra las drogas» en nuestro país: por un lado, como una subordinación automática a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos o, por el otro, como el resultado de una crisis de un Estado fallido o débil que no pudo enfrentar una amenaza criminal. Sin embargo, las marchas campesinas cocaleras de 1996 muestran que hay un gris entre estas dos perspectivas; en este momento en la historia del país surge el campesino cocalero como un protagonista y una víctima del conflicto armado.

Este es un actor en disputa en medio de la estigmatización del Estado colombiano que aplica una violencia asimétrica y desmedida sobre esta población y, a su vez, la expansión de las economías de la cocaína que empiezan a ser reguladas por las guerrillas y son la ambición de los paramilitares y otros grupos que articularon intereses del narcotráfico. La tensión por controlar los territorios y la fuerza de trabajo del campesino cocalero es un factor central de degradación del conflicto. En este escenario la intervención de los Estados Unidos fue central para inaugurar el siguiente periodo de intervención en el país: el Plan Colombia.

Este caso muestra cómo el proceso de estigmatización jalado por la agenda antidrogas provocó una fractura en la posibilidad de construcción de un nuevo país tras la Constitución de 1991, por lo menos por medio de cuatro vías: a. el uso de la aspersión aérea como arma de guerra que violó el derecho a la salud y al medio ambiente sano de la población, b. la violación de los derechos humanos en el marco de la protesta, c. la impunidad frente al ataque paramilitar tras las marchas, y d. la pérdida de legitimidad del Estado ante la



población campesina por el incumplimiento de los acuerdos firmados. Las marchas campesinas cocaleras fueron un antes y un después de la movilización campesina y un parteaguas en la historia del conflicto armado.

En este caso la Comisión de la Verdad quiere enfatizar cómo una movilización campesina terminó mostrando cuatro caras de la agudización del conflicto armado en la década de los noventa. Primero, la estigmatización sobre las poblaciones campesinas cocaleras detonó la aspersión aérea con químico glifosato, agudizó el asesinato, exilio, desplazamiento y persecución de líderes campesinos e incrementó la represión a la movilización social como prácticas y hechos que constituyen graves violaciones a los derechos humanos y graves infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) por parte de todos los actores armados legales e ilegales. Segundo, este caso permite aproximarse a la complejidad que significa comprender la relación de las FARC-EP con estas poblaciones cocaleras, los cambios de su relación con las bases sociales campesinas. En tercer lugar, resalta el contexto histórico y territorial de lugares como Putumayo y Caquetá en el juego geopolítico nacional e internacional del conflicto armado y, en cuarto lugar, explica el rol de las marchas campesinas cocaleras en la avanzada paramilitar en las regiones¹.

1. Los debates sobre la aspersión desde las oficinas en Bogotá: 1990-1993

A lo largo de la década de los ochenta hubo un enorme debate sobre el uso de la aspersión aérea con glifosato. Esto provocó un quiebre institucional reflejado en el conflicto entre los funcionarios públicos del Instituto Nacional de Salud y del entonces Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, conocido como Inderena, que se negaron a aceptar su uso, y las Fuerzas Armadas, principalmente la Policía, que presionaba por hacerlo posible. La Comisión de la Verdad encontró en las actas del Consejo Nacional de Estupefacientes (CNE) que los debates fueron intensos hasta el asesinato de

¹ Punto 1, 2, 3, 4, 6, 9 y 11 del Mandato de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad.



Rodrigo Lara Bonilla, ministro de justicia y presidente del CNE, el 30 de abril de 1984. Fue justo después de su muerte que el CNE aprobó su uso de la aspersión aérea con glifosato².

Esta decisión activó aspersiones en el norte del país y las afectaciones causadas fueron denunciadas en el Congreso de la República ese año, donde quedaron plasmadas las denuncias campesinas. A raíz de estas afectaciones, se hizo el primer análisis médico sobre los impactos negativos a salud en la población y el registro de anormalidades congénitas hecho por científicos de la Universidad del Magdalena.

A pesar de esto, en la década de los noventa se seguía fumigando esporádicamente el país³. En 1989, el CNE contrató a Ecoforest Ltda. para realizar una consultoría con el fin de erradicar cultivos de marihuana en Corinto, Cauca, en la que se determinó que fuera por medio de la aspersión aérea. Ellos justificaron esta estrategia dada la presencia –según ellos– de grupos alzados en armas que impedían la presencia terrestre de la erradicación⁴. En diciembre de 1991, el presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994) comunicó que se iniciaban fumigaciones sobre los cultivos de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía de Perijá⁵. A finales de ese mes la Policía Antinarcóticos presentó un plan de erradicación en un área mucho mayor, que cubría a los cultivos de amapola entre las cordilleras central y occidental. La reacción de quienes se opusieron a la medida fue rápida, por ejemplo, los representantes de la Alianza Democrática M-19 llamaron al control de la medida desde el Senado⁶.

La Dirección General de Estupefacientes solicitó conceptos al Inderena, al Ministerio de Salud y al Plan Nacional de Desarrollo Alternativo, conocido como el Plante, sobre las

² Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Procuraduría General de la Nación. “Estupefacientes Fumigación 1983”. Octubre 1983; Acta CNE 1983, Tomo 3, pg. 23. Lacera Rúa, Registro de Anormalidades Congénitas. Lacera Rúa, Sierra Nevada, Marihuana, Glifosato y otras cosas; Lacera Rúa, *Sierra Nevada, Marihuana, Glifosato y otras cosas*, 90-91.

³ Tokatlian, Juan. 2000. *Globalización, Narcotráfico y Violencia: Siete ensayos sobre Colombia*. Editorial Norma.

⁴ Sánchez Méndez *et al.*, *La legalización de la droga*, 19

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*, 22.



fumigaciones. Las respuesta de las instituciones ratificó el uso de la estrategia⁷. El Consejo Nacional de Estupefacientes ordenó la aspersión desde el 31 de enero de 1992 para su uso en cultivos de amapola y se contrató una auditoría ambiental que operaba con la Dirección de la Policía Antinarcóticos⁸.

Esto dio inicio a una serie de preparaciones y decisiones sobre lo que requería el Estado para el monitoreo y evaluación de dichas aspersiones. Quien lideró este proceso fue en ese momento el brigadier general Rosso José Serrano Cadena de la Policía y fue llevado a cabo en Rionegro, Huila, en febrero de ese año. En este también participó el teniente coronel Guillermo Vélez Botero como comandante de la operación⁹.

El debate sobre el uso de la aspersión aérea con glifosato enfrentó en este periodo (1990-1993) al Ministerio de Salud¹⁰ –cuyas restricciones para su uso al parecer fueron mucho más estrictas que las de las otras instituciones–¹¹ y a la Dirección Nacional de Estupefacientes¹². En febrero de 1992, Gerardo Ardila en nombre del M-19 expuso una acción de tutela en la Corte Constitucional contra «la decisión del Consejo Nacional de Estupefacientes consistente en la orden de utilizar defoliantes prohibidos en especial de

⁷ La Comisión de la Verdad accedió a 2 respuestas, la del Ministerio de Salud y la del INDERENA en cabeza de Juan Luis Londoño y Manuel Rodríguez Becerra, respectivamente. Cultivos Ilícitos Actas Cons. 1. Carta para Gabriel de Vega Pinzón (Director General de Estupefacientes) de Manuel Rodríguez Becerra (director INDERENA) 8 de octubre de 1993. Pp. 1 y 2. En esta se ratifica la aceptación de la estrategia de acción fijada en el Comunicado del Consejo Nacional de Estupefacientes en su comunicado del 31 de enero de 1992; Cultivos Ilícitos Actas Cons 2. Carta a Gabriel de Vega Pinzón (Director Nacional de Estupefacientes) de Juan Luis Londoño de la Cuesta (Ministro de Salud). 11 de octubre de 1993, donde afirma que “este Despacho considera apropiado el ratificar la validez y conveniencia de la estrategia de acción fijada en el Comunicado emitido por el Consejo Nacional de Estupefacientes el 31 de enero de 1992”. Pp 3. Fuente Externa [17961-OE-44893] Correspondencia sobre proyecto de erradicación de cultivos ilícitos. Fuente Externa [17961-OE-44901] Correspondencia del Despacho del Ministro, sobre erradicación de cultivos ilícitos. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

⁸ Actas 1-4 1993. 11 de febrero de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Pp. 126.

⁹ Sánchez Méndez *et al.*, *La legalización de la droga*, 22.

¹⁰ Ministro de Salud 1990-1992 fue Camilo Gonzalez Posso. Posteriormente fue reemplazado por Juan Luis Londoño.

¹¹ Sánchez Méndez *et al.*, *La legalización de la droga*, 24.

¹² Gabriel de la Vega, director Nacional de Estupefacientes, 1991-1995



fumigar con glifosato los cultivos de amapola»¹³. El Ministerio de Justicia¹⁴ aseguró que no había pruebas de daños a humanos o de orden ecológico a causa de la la fumigación¹⁵. Según las actas, Gabriel de Vega, director del DNE,¹⁶ en 1992 dijo que era el Ministerio de Salud la entidad que se oponía a la aspersión.

El Ministerio de Salud seguía pidiendo una forma de hacer seguimiento a las quejas de salud en el proceso de aspersión, la propuesta era descentralizar la responsabilidad del monitoreo a los doctores de los puestos de salud de las regiones. Hasta el momento, febrero de 1993, todas las instituciones, hasta el Ministerio de Salud, afirmaban que no había ninguna queja sobre las aspersiones. Esto a pesar de las advertencias que existían entre sus funcionarios y de múltiples víctimas, según conoció la Comisión de la Verdad ¹⁷.

2. Antecedentes de las movilizaciones: expansión de la coca, preocupaciones campesinas y debates en Bogotá a mediados de la década de 1990

Las marchas campesinas de 1996 fueron precedidas por un ciclo de movilizaciones nacionales y regionales que tienen como ejemplo el Paro Cívico Nacional de 1977, una movilización cocalera en Guaviare y en el Paro del Nororiente ocurridos ambos en 1986¹⁸. En este contexto, ya se habían dado enfrentamientos entre grupos de traficantes de drogas y las guerrillas como ocurrió en el Putumayo y el Caquetá –específicamente entre el río Putumayo y el río Caquetá–, cuando las FARC-EP se habían enfrentado a los grupos paramilitares financiados por el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha que operaban

¹³Corte Constitucional de Colombia. STC SU-067/93 del 24 de febrero de 1994. Magistrado Ponente: Dr. Fabio Morón Díaz y Dr. Ciro Angarita Barón.

¹⁴ Entre 1991 y 1992, el Ministro de Justicia era Fernando Carrillo y entre 1992 y 1994 lo sucedió Andrés González Díaz.

¹⁵ Fuente Externa (Sin ID interna). Actas 1 al 4 1993. 11 de febrero de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Pp. 111. Ministerio de Justicia y del Derecho.

¹⁶ Jurista colombiano de la Universidad del Rosario y director del DNE desde 1991 hasta 1995. Murió en marzo de 2019.

¹⁷ Fuente Externa (Sin ID interna). Actas 1-4 1993. 11 de febrero de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Pp. 110. Ministerio de Justicia y del Derecho.

¹⁸ CNMH, “Memorias de vida y dolor”. Bernardo Tovar Zambrano, *Los pobladores de la selva*.



desde el complejo de producción de cocaína de El Azul a finales de los ochenta, quienes, como muestran relatos de la Comisión de la Verdad, habían detonado una represión cruel contra la población¹⁹ y una confrontación con las FARC-EP tanto en Putumayo como en los límites entre Caquetá y Meta²⁰.

La irrupción de la coca como un cultivo central en la producción colombiana de drogas trajo consigo cambios en la vida campesina: el surgimiento del campesinado cocalero y la apertura con mayor ímpetu de la frontera agraria en las siguientes décadas hacia el Pacífico, la Amazonía y la Orinoquía. Para la movilización campesina, desde ese momento, la población cocalera sería un actor central y sus demandas marcarán la historia del país desde entonces.

En el Putumayo, los testimonios recolectados recordaron a la Comisión de la Verdad que hubo protestas en 1992 tras las primeras fumigaciones que empezaron a usarse en 1991 durante el gobierno de César Gaviria²¹. Este período es coincidente con el momento en que el gobierno había establecido pactos con paramilitares, narcotraficantes y agencias de inteligencia que habían formado el Bloque de Búsqueda y los Perseguidos a Pablo Escobar (Los Pepes). Lo que señala una mujer líder del Putumayo sobre la aspersion aérea fue que,

«la hoja ya no produjo porque se murió, eso causó varias situaciones, no solamente fumigaron matas de coca sino en pastos, plátano, yuca, maíz y pancoger, eso afectó tanto que había madres embarazadas de la región y nacieron niños disformes. Y empezó a darse un problema tan grave que con más fuerza la comunidad empezaba a organizarse»²²

Muy rápidamente la gente de la región empezó a organizarse. Según los protagonistas, las primeras aspersiones aéreas movilizaron alrededor de 8.000 campesinos que se concentraron en Orito, Putumayo, y estaban organizados en la figura de juntas comunales tanto rurales como barriales. Recuerdan los testigos lo que ocurrió en una vereda

¹⁹ Entrevista colectiva 432-CO-00806.

²⁰ Entrevista 084-PR-00430. Hombre, ex combatiente FARC-EP, Bloque Sur.

²¹ Los entrevistados señalan que fue en 1992, aunque el texto del CNMH advierte que la movilización se dio en 1994. CNMH, *Petróleo, coca, despojo territorial y organización de Putumayo*, 208.

²² Entrevista colectiva 433-CO-00273. Mujer, campesina, hija de líder de las marchas cocaleras.



llamada La Silvania, donde «no tenían protección de bosque, mayoritariamente eran productoras de leche y de coca. Y la fumigación la dejó sin nada...»²³. La reacción institucional, según los protagonistas y testigos, fue de mitigación «momentánea y local» mientras las comunidades pedían que negociaran con el gobierno para iniciar un proceso de concertación para parar la fumigación²⁴.

Esta movilización previa tuvo muchas expresiones municipales. Por ejemplo, en Orito, según cuentan los testimonios, hubo un avance en la participación política de la organización cuando lograron ganar electoralmente varias alcaldías y empezó la organización del movimiento social en Orito, Puerto Guzmán y Puerto Caicedo (Putumayo), como un ejercicio coordinado, basado en la participación de juntas, asambleas, y un proceso de unidad urbano y rural que le dio pie al Movimiento Cívico en el que «el plan era hacer reuniones por cada municipio para ir estructurando las bases organizativas»²⁵.

Algo similar ocurrió en la región de la Baja Bota Caucana, en el Cauca, cuando fue asperjada con glifosato. Relataron los habitantes del Piamonte, Cauca, que esta política generó desplazamientos de varias familias campesinas que lo perdieron todo, provocó hambre y tuvieron que desplazarse,

«Los que sobrevivimos al veneno del glifosato fuimos poquitos y fuimos los que teníamos sembrados otros cultivos, no solo coca. Los que le hicimos caso a don José Hurtado, el papá de la compañera acá presente que siempre nos insistió en que sembráramos comida. A la otra gente sí le tocó irse, desplazarse porque quedaron sin con qué vivir»²⁶.

En esta región, el glifosato se articuló con la historia de explotación petrolera con escasos réditos para el territorio y las comunidades. Ambas se convirtieron en alicientes que le dieron un carácter particular a la movilización de la Baja Bota Caucana:

²³ Entrevista colectiva 432-CO-00806. mujer, líder social.

²⁴ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder social.

²⁵ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder social.

²⁶ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, campesino, habitante de la región.

«El problema fue la fumigación. Este fue el factor más grave para movilizarnos y la contaminación que produjo la explotación petrolera. La fumigación hizo un daño tremendo a nuestro medio ambiente. Por eso nosotros profesábamos que no a la fumigación (...) Las fumigaciones en la Baja Bota Caucaña empezaron en el 95. Los impactos que tuvo eso fue la muerte de ganado y cultivos de comida. El ganado en mi finca se peló, se le cayó el pelo. La fauna y la flora en Piamonte también se acabó y no fuimos nosotros, fue ese veneno que tiraron sobre el territorio»²⁷.

Las afectaciones sufridas por parte de las comunidades fueron caldeando los ánimos y motivando la movilización campesina en la Baja Bota Caucaña. La situación terminó tornándose insostenible para la gente. Expresó un campesino en la entrevista que «el Gobierno quería acabar al campesino, por eso esas políticas de fumigación y el poco respeto para con nosotros, pero eso sí, cuando son elecciones si corren hacia nosotros para que les demos votos»²⁸.

En Guaviare la gente también se movilizó; varios representantes de todo el país viajaron a Bogotá y expresaron sus preocupaciones con el presidente Ernesto Samper (1994-1998) y el ministro de interior, Horacio Serpa²⁹. En estas reuniones llegaron a acuerdos locales, como el de no asperjar cultivos menores de tres hectáreas.

Mientras los campesinos buscaban una salida en el sur del país, el Consejo Nacional de Estupefacientes tomaba decisiones sin su representación en una reunión extraordinaria de diciembre de 1994. Las actas del CNE muestran debates entre diversas instituciones, por ejemplo, la Procuraduría delegada para Asuntos Agrarios y Ambientales consideró que no se cumplían los requisitos legales para el uso del herbicida en las fumigaciones y no había transparencia en el proceso de erradicación. Según ellos, la aspersión provocaba un gran

²⁷ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, campesino y participante de las marchas cocaleras.

²⁸ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, campesino, habitante de la región.

²⁹ Uno de los marchantes comentó sobre esta reunión “Si es cierto que llamemos la organización de la marcha cocalera inicia por lo menos dos años antes en el año 94, que se empieza a ambientar llamemos la necesidad de hacer una marcha en protesta porque no solo había la opresión sobre la sociedad, sino que ya habían empezado las fumigaciones en el Guaviare en el 95. Causalmente en el 95 en Remolinos se nombra una comisión que venimos acá a Bogotá que entonces el presidente era Ernesto Samper y el ministro del Interior era Horacio Serpa Uribe” Entrevista Colectiva 433-CO-00527 (Hombre, líder recolector de coca “raspachín” del Caguán)



riesgo a la salud humana y la de otras especies animales y vegetales³⁰. Por otro lado, el ministro de salud y ambiente, Alonso Gómez Duque, tenía posiciones más convencionales. Aunque Gómez Duque advirtió que el uso era tóxico y que había sido difícil adelantar un plan de salud para las zonas asperjadas, afirmó que estaba de acuerdo con la necesidad de seguir adelante con la erradicación con glifosato. La misma posición la tuvo Cecilia López Montaña, ministra de medio ambiente.

El fiscal general Alfonso Valdivieso criticó el acuerdo logrado entre el gobierno nacional, el movimiento cívico del Guaviare y las comunidades campesinas del departamento días antes de esta reunión extraordinaria. De acuerdo estuvo Fernando Botero Zea, ministro de Defensa, quien advirtió que el riesgo a la salud era mayor en el consumo de droga que en la fumigación con glifosato³¹, agregando que la movilización había sido inducida por la guerrilla y el narcotráfico. Horacio Serpa defendió la decisión del gobierno asegurando que los campesinos se habían comprometido a sustituir esa coca y que suspender la aspersión a cultivos menores de 3 hectáreas no significaba legalizar los cultivos³².

Dos bloques se veían claros en el escenario del debate: por un lado, el fiscal Alfonso Valdivieso y el ministro de defensa Fernando Botero Zea en contra de suspender las operaciones antidrogas y Horacio Serpa y el Procurador Orlando Vásquez Velázquez. El primero estaba de acuerdo en suspender la aspersión a cultivos menores de 3 hectáreas y priorizar la sustitución y, el segundo, a evaluar el impacto de la aspersión en la salud y en el ambiente. Este pulso lo ganó el fiscal y el ministro de defensa, pues el comunicado público de esta reunión estableció que no se iba a suspender en ningún caso la erradicación aérea³³.

³⁰ La Procuraduría estaba dirigida por Orlando Vásquez Velázquez. Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. 21 de diciembre de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 419-420.

³¹ Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. 21 de diciembre de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 423.

³² Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. 21 de diciembre de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho Pp. 425.

³³ Fuente Externa. Acta 5 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 429.

La tensión entre el sector militar y el civil del gobierno de Ernesto Samper también se vio reflejado en³⁴, por ejemplo, en la confrontación política entre Harold Bedoya como comandante del Ejército y de Horacio Serpa, ministro del Interior y posteriormente a la cabeza de las negociaciones de las marchas.

3. El inicio de la militarización de las operaciones de aspersión aérea con glifosato

Durante finales de 1993 se discutió la resolución que dio vía libre a la aspersión aérea en todo el país. Tanto el Ministerio de Salud como el Inderena y el Ministerio de Justicia dieron vía libre para esta resolución. Se aceptó contratar una auditoría ambiental para controlar el proceso y fue aprobada por unanimidad la fumigación de cultivos ilegalizados con herbicidas³⁵. Esto lo hizo pasando por alto el primer boletín de Información titulado “Glifosato Uso y Toxicología” de febrero de 1992 del Ministerio de Salud en el que se advertían los graves riesgos en la salud del químico³⁶. La resolución firmada por el ministro de salud, Juan Luis Londoño de la Cuesta, el director del Inderena, Manuel Rodríguez Becerra, y el Ministro de Justicia, Andrés González Díaz, establecía extender la estrategia de aspersión aérea con herbicida en todo el país, basada en un análisis de precisión en la ubicación de cultivos bajo la responsabilidad de la Policía Nacional –Dirección Antinarcóticos– con coordinación de las autoridades locales, bajo una acción cívico policial³⁷, una evaluación periódica de resultados y la auditoría ambiental, áreas de manejo

³⁴ Entrevista 671-PR-00938. Hombre, funcionario público de gobierno Ernesto Samper, negociador; entrevista 433-PR-02180. Hombre, funcionario público del gobierno de Ernesto Samper, negociador. Una valiosa contribución al análisis de estos debates dentro de las instituciones del Estado Rodríguez Ruiz, Javier David. La controversia sobre el impacto en salud de las aspersiones aéreas con glifosato en la política de erradicación de cultivos de uso ilícito: poder, saber y política pública.

³⁵ Fuente Externa. Acta 5 de 1993. 22 de diciembre de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 4.

³⁶ Subdirección de control de factores de riesgo del ambiente. División de sustancias potencialmente tóxicas. Instituto Nacional de Salud. Fuente Externa. Acta 5 de 1993. 22 de diciembre de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 118.

³⁷ En las regiones con cultivos ilegalizados “llevar a cabo en ellas acciones cívico-policiales que contribuyan a solucionar necesidades básicas prioritarias y a disuadir a la población, a fin de que desista de actividades



especial y reservas naturales y programas de rehabilitación social, económica y ecológica a través de un CONPES³⁸.

En octubre de 1994 se aprobó el «Programa de Desarrollo Alternativo», como un programa especial adscrito a la Presidencia de la República, con el propósito de generar opciones productivas lícitas, rentables y ambientalmente viables para campesinos e indígenas involucrados en la producción de coca, amapola y marihuana, que permitieran superar las condiciones que dieron lugar al establecimiento de dichos cultivos.

El 30 de noviembre de 1994 se dio uno de los debates sobre el tema en la comisión primera de la Cámara de Representantes. Las posiciones dentro del debate no tuvieron un peso partidista sino más bien regional. La palabra estuvo en los representantes de los departamentos donde el fenómeno había sido o amenazaba con ser mayúsculo como en la Sierra Nevada de Santa Marta. El senador José Joaquín Vives argumentó que fue por el uso de la aspersión aérea que

«La gente se quedó sin qué hacer, vino un caos social, desempleo, los indígenas debieron buscar las partes altas de la Sierra, cambiar todo su hábitat. Germinó la guerrilla. Detrás de ellos los paramilitares como mecanismo de defensa y cada uno de ellos ejerce, en este momento soberanía sobre territorios de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ellos son la ley, son la autoridad, son quienes hacen justicia».³⁹

La respuesta del Estado colombiano fue insistir en lo inofensivo que era el glifosato y el profesionalismo con el que lo estaban asperjando. En el informe sobre erradicación de

ilegales”. Fuente Externa. Acta 1 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 6.

³⁸ Fuente Externa. Acta 1 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 7. Ver nulidad de 25 de julio 2013: Acción Número: 11001-03-24-000-2003-00129-01 "que el Consejo tiene una función meramente consultiva, y que la función de crear procedimientos es exclusiva del Gobierno Nacional.

³⁹ Congreso de la República, Cámara de Representantes. (1994). Glifosato y sustitución de cultivos: Un debate que apenas comienza. Memorias del debate “Desarrollo Alternativo – Cultivos Ilícitos”. Comisión Primera por el honorable representante Luis Fernando Almaro. Pg 40. Noviembre 30 de 1994. Imprenta Nacional de Colombia. Entrevista 432-VI-00002 (Político, hombre, Caquetá).

cultivos entregado por el Ministerio de Justicia y del Derecho y el CNE el 26 de octubre de 1994, se ofrecieron estos datos sobre el avance de la aspersion aérea con glifosato⁴⁰:

Año	Amapola		Coca		Marihuana	
	Existentes	Erradicados *	Existentes	Erradicados	Existentes	Erradicados
1992	20000	12800				
1993	15000	7000	40000			
1994	20000	1300		1291	8000	2500**
*Marzo a Marzo de cada año						
** Erradicación manual especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta						

En este mismo informe se denunció que uno de los obstáculos que enfrentó el programa de aspersion de glifosato contra la amapola fueron ataques con arma de fuego a los aviones y la no operatividad de los helicópteros, problemas mecánicos por ataques, obsolescencia, alta nubosidad, lluvias y humo, carencia de pistas adecuadas y la «suspensión de operaciones por la versión de la muerte de unos niños en el Alto Naya (Cauca)» –tema aún no investigado–⁴¹. A esto se sumó la falta de destinación presupuestal exclusiva debido al proceso electoral de 1994 y a la tragedia del río Páez en ese mismo año. Sobre la coca, este informe comunicó que la base de operaciones permanente era San José del Guaviare y que el Departamento de Estado de los Estados Unidos podría ser una alternativa para el seguimiento satelital a los cultivos. Las regiones geográficas priorizadas eran Guaviare, Putumayo, Caquetá, Serranía de San Lucas (Bolívar), Cauca y Orinoquía⁴².

En octubre de 1994 se radicó una demanda solicitando que el Consejo Nacional de Estupefacientes cumpliera el reglamento y seguimiento ambiental para poder asperjar con glifosato, porque desde septiembre se había ejecutado la estrategia masiva de aspersion y no había estudios técnicos previos de impacto ambiental y socioeconómico. En esta acción de

⁴⁰ Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. Pp. 164-179

⁴¹ Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. 168- 169

⁴² Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho. 176



cumplimiento ante el Consejo de Estado incluyeron el impacto de la aspersión sobre la población y sus tierras⁴³. El 18 de mayo de 1995, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca decidió abstenerse de librar mandamiento de ejecución contra el CNE y el Consejo de Estado confirmó la providencia. Asumieron que los cultivos de coca causaban más daños que las aspersiones.

El mismo mes en que se radicó esa demanda, Gabriel de la Vega –presidente de la Dirección Nacional de Estupefacientes– informó en una reunión que la campaña de erradicación arrojó resultados satisfactorios y que había sido acompañado con rigurosa auditoría ambiental. El General Octavio Vargas Silva comunicó que habían tenido obstáculos –mencionados en el informe– y anunció el nuevo Plan de Operaciones que adelantaba la Policía Antinarcóticos denominado «Plan Comején» cuyos parámetros delimitaron el programa de erradicación por aspersión aérea con glifosato⁴⁴.

4. Nuevos enemigos y estrategias del control del orden público: narco guerrilla y narco cultivador

La fumigación no solo se utilizó como política antidrogas, sino como estrategia antisubversiva frente al ataque a los recursos que esta economía le generaba a las guerrillas. La construcción del enemigo “narcotráfico” provocó que la línea entre los civiles y combatientes se borrara a través de la estigmatización y represión como una parte de la estructura criminal dedicada al negocio del narcotráfico. Al hacer esto, no se hizo ponderación con respecto al papel que jugaban los distintos actores armados y la violencia, y se diluyeron los análisis sobre las condiciones críticas estructurales del campo.

En los noventa ocurrió un giro central en el conflicto armado: la construcción inmaterial del enemigo «narco guerrilla» o el cartel de las FARC. Las operaciones antinarcóticos como Comején, Resplandor y, principalmente, Conquista, tuvieron en común

⁴³ Radicación No.AC - 2820. Consejo de Estado Acción de Cumplimiento.

⁴⁴ Fuente Externa. Acta 4-5 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho.



por lo menos cuatro elementos: i) la presión de los Estados Unidos detrás de su ejecución, ii) que fueran desarrolladas conjuntamente por la Policía Antinarcóticos y el Ejército Nacional, iii) la idea de que no solo se estaba combatiendo al narcotráfico, sino que a su vez se le está quitando, o por lo menos reduciendo, una fuente de rentas a un grupo narcoterrorista como las FARC, y iv) la estigmatización del campesino como “narcocultivador” y auxiliar de la guerrilla.

Sectores en el gobierno de los Estados Unidos había insistido en la década de los ochenta en la estrecha relación que las FARC-EP mantenían con el negocio de la cocaína pero no era aún un consenso considerarla “narcoguerrilla”⁴⁵. En este cable de 1989, la embajada norteamericana describió esa lógica ambigua sobre la relación FARC-EP y economías de la cocaína,

«La conexión narco-FARC [...] descrita, arroja luz sobre cómo los dos grupos "cooperan". Las FARC llenan sus arcas a menudo, a pesar de los narcos, cobrándoles impuestos a ellos y a los cultivadores y, en algunos casos, metiéndose en el extremo del procesamiento del negocio. En este sentido, el término narcoguerrilla significa guerrilleros que ganan dinero con la industria del narco de cualquier manera que puedan, y no necesariamente a través de alianzas con ellos o entendimientos sobre objetivos comunes»⁴⁶.

A mediados de 1996, el Mayor Javier Enrique Rey Navas, quien años más tarde jugaría un papel fundamental en la modernización de la Fuerza Aérea Colombiana con la adquisición de 64 helicópteros Blackhawk⁴⁷, publicó un artículo en la Revista de las Fuerzas Armadas titulado «La Narco guerrilla una grave amenaza para Colombia y el Mundo». En este planteó que las guerrillas y las organizaciones del narcotráfico habían construido una

⁴⁵ Winifred Tate, *Drogas, bandidos y diplomáticos: formulación de política de Estados Unidos hacia Colombia*, 61-62.

⁴⁶ Cable, U.S. Embassy Bogota to State Department, “How The Narcos Operate in Meta Department”, 1989BOGOTA05874, Confidential, 21 April 1989, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington D.C. 9.

⁴⁷ “Mayor General (R) Javier Rey: ‘renuncio para hablar por aquellos que no pueden’. Departamento de comunicaciones de ACORE.



alianza para cambiar el orden establecido, alimentar sus rentas con recursos ilícitos y sobrevivir al combate del Estado.

Para las FFAA, la presentación de la guerrilla como grupos beligerantes con una agenda política les daba una recepción a nivel internacional favorable mientras jugaba en desventaja para las fuerzas militares colombianas. Para esta institución, las zonas cocaleras y la economía que se desarrollaba en estas terminaban favoreciendo a la insurgencia, y a la larga, esta realidad era un desafío logístico en detrimento de la fuerza pública⁴⁸. En un cable de la embajada de los Estados Unidos, se comenta que el ministro de Defensa Juan Carlos Esguerra Portocarrero (1995-1997) utilizaba estos términos e ideas:

«Esguerra afirmó que Colombia está, sin duda, enfrascada en una guerra contra las narcoguerrillas. Las guerrillas claramente están brindando protección a los campos de coca, los laboratorios de procesamiento y las pistas de aterrizaje de los traficantes y, a cambio de sus servicios, cobran impuestos a los traficantes en un arreglo altamente organizado. Agregó que hay evidencia de que algunos guerrilleros están involucrados como cocalleros, dueños de laboratorios y como transportistas de primer nivel. Reconoció que actualmente no hay pruebas contundentes de que las guerrillas estén actuando como distribuidores a nivel nacional o internacional».⁴⁹

A esto se sumó la declaratoria del Estado de Comoción Interior el 2 de noviembre de 1995 a raíz del asesinato de Álvaro Gómez Hurtado⁵⁰, que duró aproximadamente 8 meses y le dio amplias facultades a la Fuerza Pública de controlar territorios y poblaciones. En particular para la zona cocalera de la Orinoquía colombiana, el 13 de mayo de 1996 se expidió el Decreto 871 de 1996 por el cual el señor Brigadier General Alfonso Ernesto Arteaga, comandante de la Cuarta División del Ejército Nacional, solicitaba delimitar como Zona

⁴⁸ Vargas, “Colombia: usos y abusos”, 76.

⁴⁹ Cable, U.S. Embassy Bogota to State Department, “Staffdel Mackey Meets with Minister of Defense and Visits Coca Growing Region”, 1996BOGOTA08737, Confidential, 18 September 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington D.C. 2-3

⁵⁰ “Decreto 1900 de 1995”, Diario Oficial, Año CXXXI, No. 42075, 2 de noviembre de 1995.



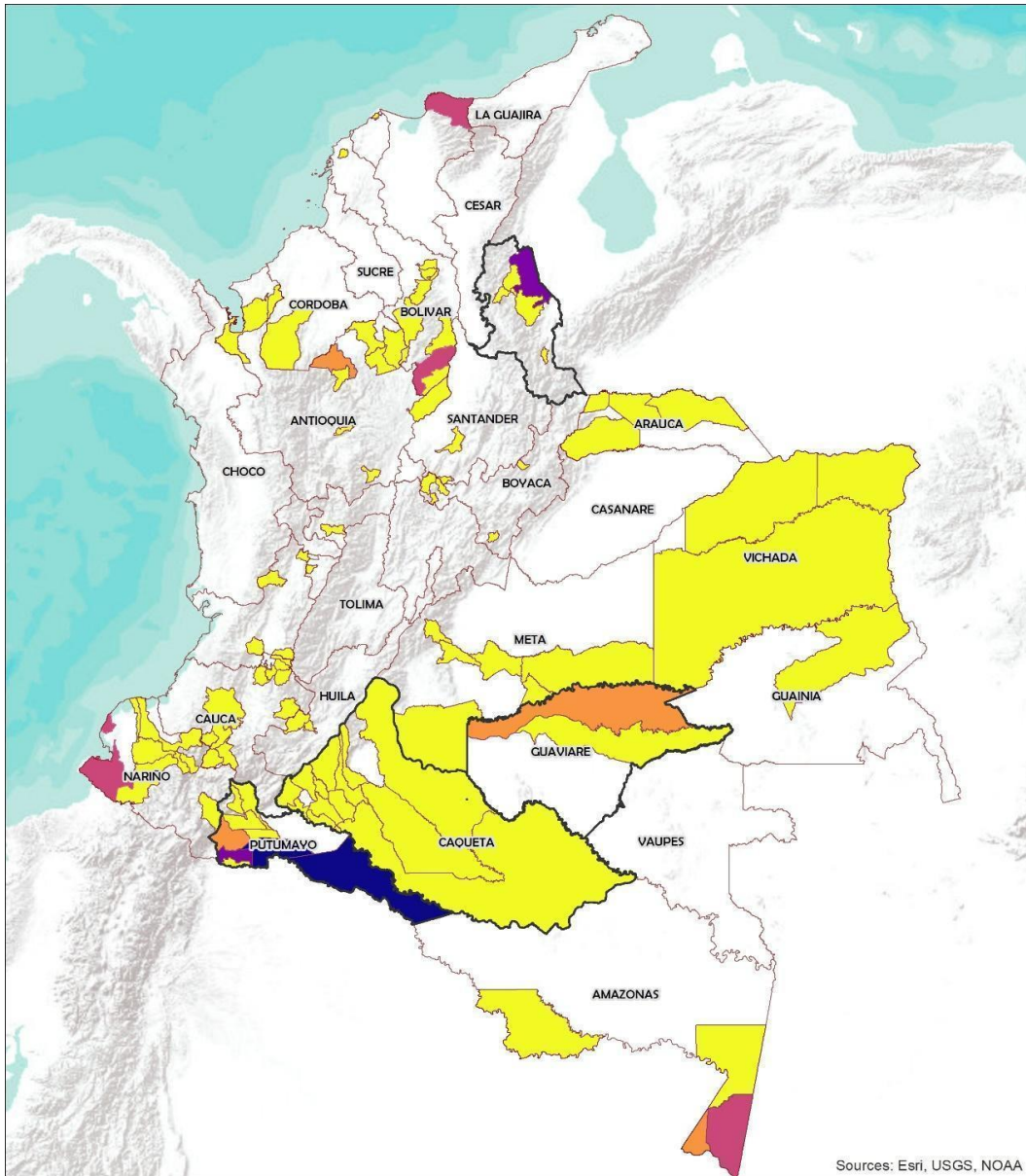
Especial de Orden Público a los departamentos de Guaviare, Vaupés, Meta, Vichada y Caquetá⁵¹.

A pesar de que las Zonas Especiales fueron derogadas a los pocos días por la Corte Constitucional, el campesino cocalero se convirtió en un actor en disputa y víctima del giro discursivo del Conflicto Armado en el país y las aspersiones de glifosato como armas dentro de esta guerra. En un debate en el congreso en 1996, Arnulfo Díaz, alcalde de Paujil, Caquetá, comentó la declaración de Zona Especial de Orden Público era parte del proceso estigmatizador de la región⁵².

Mapa 1. Incautaciones de hoja de coca en los departamentos protagonistas de este relato durante el periodo de Andrés Pastrana.

⁵¹ “Decreto 871 de 1996”, Diario Oficial, Año CXXXII, No. 42787, 16 de mayo de 1996.







⁵² Gaceta del Congreso de la República. 9 de septiembre de 1996.



Incautación de hoja de coca durante el gobierno de Andrés Pastrana



Convenciones
kilogramos incautados

	0 - 16240		Departamento
	16241 - 56600		
	56601 - 144000		
	144001 - 266000		
	266001 - 655790		

Fecha: 4/05/2021



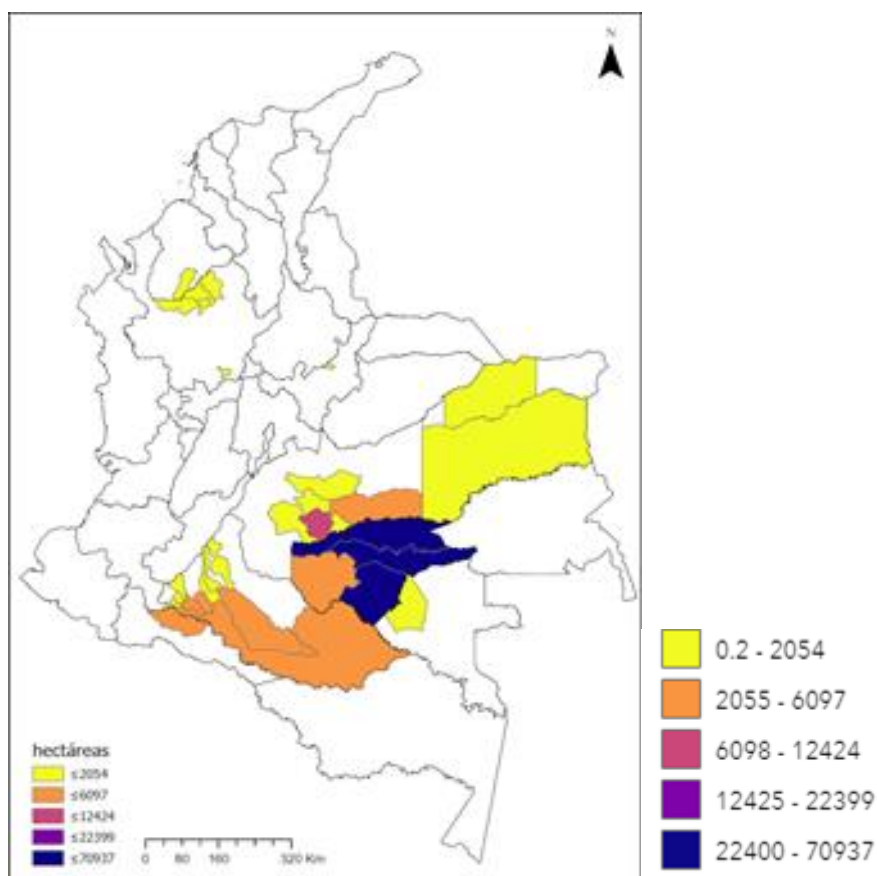
1:8.000.000

Coordinate System: GCS WGS 1984
Datum: WGS 1984
Units: Degree

5. Las voces de las víctimas de las aspersiones en Caquetá, Guaviare y Putumayo

Mientras estas discusiones se daban en oficinas y recintos en Bogotá, en las regiones la gente vivió su propia historia y la relato a la Comisión de la Verdad. Como muestra la gráfica, las áreas de aspersión estuvieron ubicadas en Putumayo, Vichada, Guainía, la frontera entre Córdoba y Antioquia, Guaviare y Caquetá y la mayor intensidad de aspersión la sufrieron los dos últimos departamentos.

Mapa 2. Número de hectáreas de coca asperjadas de forma aérea (1994-1998)⁵³



⁵³ Fuente: ODC erradicacion_infraestructura_coca. Elaborado Comisión de la Verdad.



Tras estas aspersiones empezó la organización logística de la marcha por parte del campesinado, donde la guerrilla de las FARC-EP tuvo un lugar importante, controvertido y también disputado según las regiones que se movilizaron. La movilización sumó diferentes intereses, por ejemplo, las comunidades de la Baja Bota Cauca Cauca exigían también la declaración de Piamonte como municipio dada la disputa por las regalías del petróleo. En este sentido, no siguieron la instrucción de la guerrilla de marchar hacia el Caquetá o el Putumayo sino que se quedaron en su municipio en concentración.

«La marcha, después de todo, se terminó organizando en el Cauca y empezamos a marchar hacia la Floresta, que era ahí mismo en la Baja Bota. En ese punto alcanzamos a concentrarnos unas 5 mil personas entre indígenas, afros y colonos que éramos como comunidades. La marcha duró alrededor de unos dos meses, si mal no recuerdo, pero creo que sí, creo que empezó en septiembre y en noviembre se da la firma del acta de acuerdo entre nosotros y el Gobierno».⁵⁴

Los ejes de la movilización fueron el Putumayo, el Caquetá y el Guaviare. Las marchas reflejaron la preocupación por las aspersiones aéreas y el cansancio por el maltrato por parte de las Fuerzas Armadas. En el departamento del Guaviare, por ejemplo, la seguridad alimentaria se vio afectada por cuenta de las fumigaciones sin control alguno que caían sobre cultivos de pancoger y a la carestía de alimentos por los retenes militares. A pesar de que las zonas de orden público fueron legalmente desmontadas, en la práctica las estrategias contrainsurgentes y la militarización eran la vida cotidiana de la población. Esto es relatado así por un poblador de estas regiones:

«(...) Así fue que esa política de fumigación terminó dando sus frutos y terminó por sacar a la fuerza a los campesinos de la región. Esto estaba en la lógica de que había que quitarle el agua al pez que consistía en que para acabar con la guerrilla había que acabar con su base social.

⁵⁴ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, campesino, Cauca.



Otra motivación para la movilización fueron las medidas tomadas por el Gobierno de declarar zonas de orden público a varios departamentos, entre esos Guaviare, y la conversión de estos territorios en teatro de operaciones militares. Los departamentos a los que se aplicó este tratamiento fueron: Putumayo, Guaviare, Guainía, Vichada, Vaupés y Caquetá. Así lo recuerda un negociador de las marchas cocaleras:

«Esos decretos, recuerdo bien, contemplaban la restricción de alimentos para la población campesina, carnetizaron a la gente, se dieron empadronamientos por parte de los militares, impusieron toques de queda. Eran decretos que violaban todos los derechos de las poblaciones de esos departamentos».⁵⁵

Otro relato dado a la Comisión de la Verdad reafirmó el escenario de confrontación en el cual fue envuelto el campesino, recordando que había control de víveres, exigencia de trámites y papeles para el consumo, restricción al movimiento de mercancías y personas, presencia de retenes de la Policía o el Ejército que cobraban extorsión y aumento de precios⁵⁶. De acuerdo exdiputado del Guaviare a la Comisión de la Verdad fueron comunes las aspersiones indiscriminadas:

«Las fumigaciones indiscriminadas también se daban porque según Antinarcóticos, cuando desde el Consejo Municipal fuimos a hablar con ellos como parte de nuestro ejercicio de veeduría y control social, nos respondieron que la orden era que las avionetas despegaban cargadas de glifosato, pero debían aterrizar vacías, es decir, los pilotos terminaban vaciando sobre las fincas campesinas con productos lícitos lo que quedaba del glifosato».⁵⁷

Un ex alcalde de un municipio del Guaviare también recordó que nivel de degradación se vivió en este conflicto,

«Por decir en La Unilla, en La Libertad, por Caño Grande, del Retorno para abajo, Tomachipán, La Paz, en Calamar hacía abajo, hacía Barranquillita, Miraflores, toda esta

⁵⁵ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, ex negociador en las marchas cocaleras.

⁵⁶ Entrevista 433-VI-00001. Hombre, ex alcalde de Calamar y líder en las marchas cocaleras.

⁵⁷ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, ex diputado de Guaviare y ex negociador en las marchas cocaleras.



región fue fumigada y había veces que no fumigaban tanto la coca, fumigaban hasta dos y tres veces el pan coger, los plantíos de plátano, de yuca, que era la base de carbohidrato para la...fumigaban los pozos de agua, o sea, era unos pilotos que lo hacían adrede como pa que la gente se saliera. Toes hubo una crisis, y entoes los movimientos comunales, por un lado, los comerciantes, los deportistas, los profesores, la guerrilla por otro lado, entonces empezamos a hacer denuncias, pero las denuncias no tenían mucho oído».⁵⁸

Irónicamente, como contó un habitante de la región víctima de la fumigación y participante de la marcha del 1996, algunos de cultivos fumigados por el gobierno eran de proyectos de sustitución que habían sido pactados con el Estado colombiano en el marco de programas de desarrollo alternativo.⁵⁹

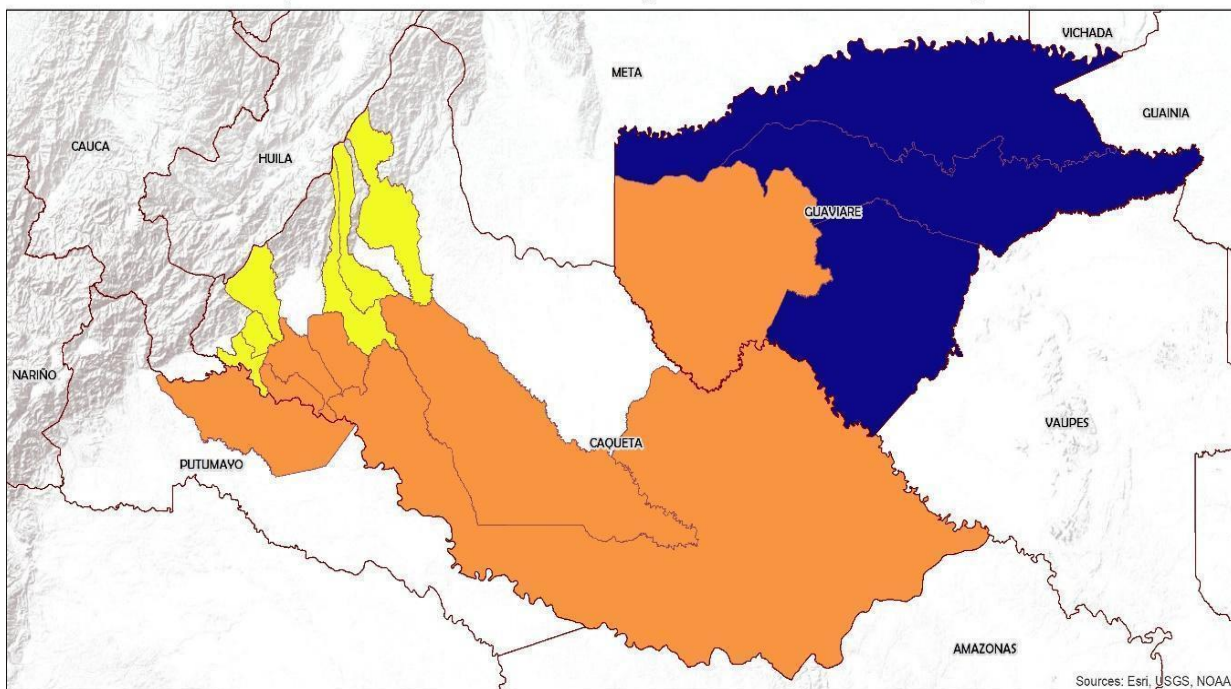
6. Los inicios de las marchas en Guaviare

Mapa 3. Aspersión aérea de coca en los departamentos de Guaviare, Caquetá y Putumayo
(1994-1998)

⁵⁸ Entrevista 433-VI-00001. Hombre, ex alcalde de Calamar y líder en las marchas cocaleras.

⁵⁹ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, campesino participante de las marchas cocaleras.

Aspersión de coca durante el gobierno de Ernesto Samper



Coordinate System: GCS WGS 1984
Datum: WGS 1984
Units: Degree

Convenciones

hectáreas asperjadas



Departamento



1:3.000.000

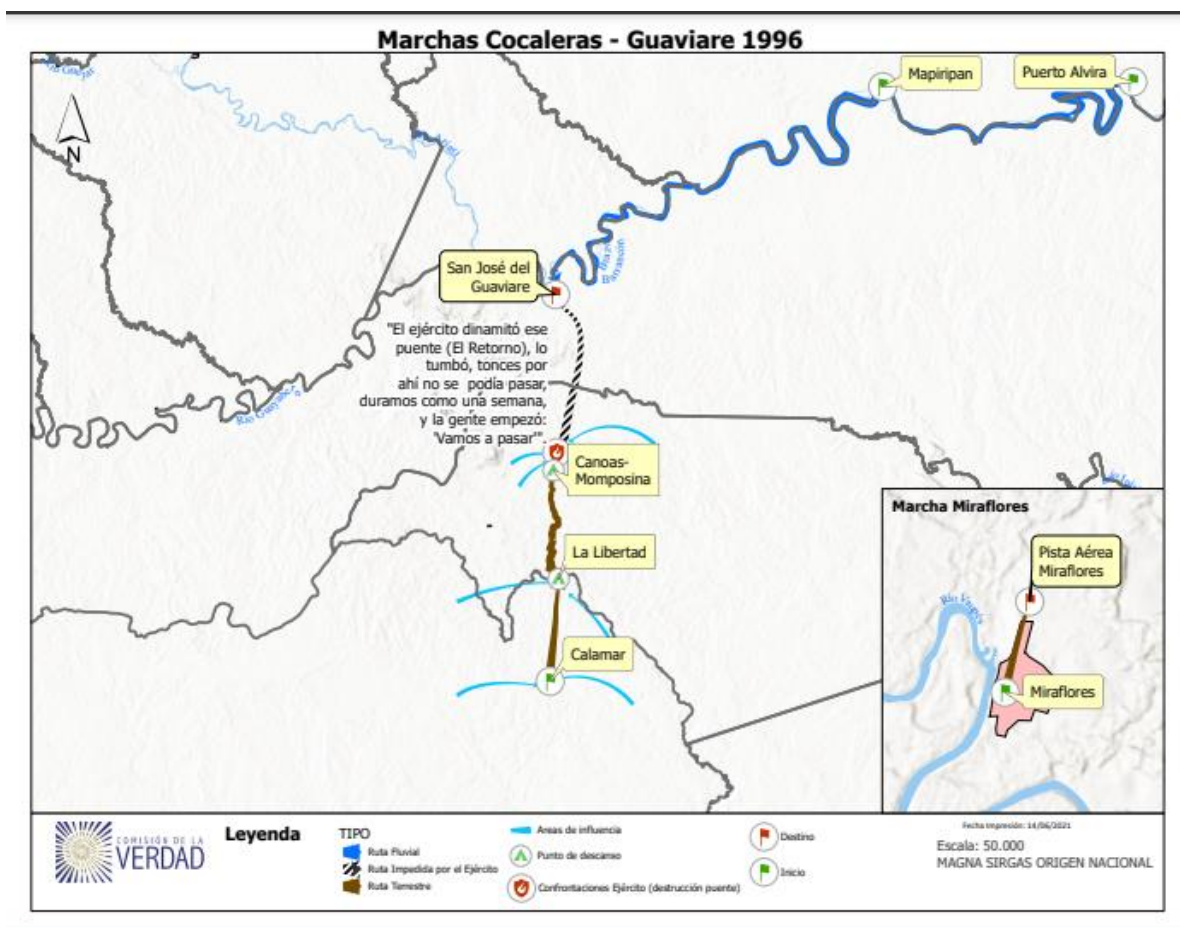
Fecha: 3/05/2021

Los habitantes del Guaviare enfrentaron crisis económicas y la aspersión aérea (Mapa 3). Sin poder garantizar su soberanía alimentaria y al aumento de precios de los productos para la subsistencia, empezaron los primeros pasos de la movilización campesina y cocalera. Esto también significó el contrapunteo con el Ejército:

«La marcha empezó a organizarse desde Mapiripán, Puerto Alvira, Vistahermosa, Trocha Ganadera en San José y Calamar, principalmente, y la estrategia no era marchar desde los territorios, sino llegar simplemente a San José del Guaviare y tomarse las veredas de San José y desde ahí tomarse las instituciones, pero la cuestión cambió en el camino (...) La movilización se vuelve marcha en el momento en que el Ejército impidió el paso de los

campesinos en determinados puntos. Por ejemplo, el Ejército impidió el paso de los campesinos que venían de Calamar hacia San José y a los que venían de Mapiripán; la cuestión es que las autoridades detuvieron el avance campesino hasta por 20 días en medio de la inclemencia del invierno que estaba haciendo en el momento; y los campesinos que pretendían pasar fueron mermados con acciones violentas de las Fuerzas Militares dejando varios heridos. Estando así la situación, empezaron a organizarse comités que se encargaban de atender las necesidades de los marchantes: alimentación, guardia y logística». ⁶⁰

Mapa 4. Recorrido de las marchas campesinas cocaleras en el Guaviare, 1996⁶¹.



⁶⁰ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, campesino participante de las marchas cocaleras.

⁶¹ Entrevista 153-VI-0000. Entrevista 433-CO-00284. 433-CO-00527. Entrevista colectiva 433-CO-00273. Entrevista 433-VI-00004. Entrevista 433-VI-00001. Entrevista 432-CO-00806.



Ya tomada la decisión y organizada la comunidad se emprendió el 12 de julio de 1996 la movilización. Los marchantes que partieron de distintos puntos intentaron llegar a San José del Guaviare, capital del Guaviare⁶² (Ver Mapa 4). El recorrido y acontecimientos de la marcha se complementan con el relato de quien fue uno de los negociadores por parte de las comunidades, quien mencionó que 3000 personas de Calamar partieron el 12 de julio de 1996 hacia San José del Guaviare. Así lo recuerda uno de los líderes de la movilización:

«Y esa tarde llegamos hasta La Libertad y los ancianos los transportaban en carros, un campesino sacaba un racimo de plátano, otro llevaba huevos, otro llevaba unas matas de yuca y así...otros llevaban unas panelas, y algunos finqueros daban una res, o dos reses porque ya éramos bastantes personas (...) Más adelante se encontraron con otro grupo y se quedaron en otro punto, denominado Canoas, cerca de El Retorno, Guaviare. En ese punto empezó la tensión por la presencia del Ejército (...).

El 14 iniciamos la marcha pero ya el Ejército salió (...) nos salió unos 300 soldados inicialmente, pero nosotros rompimos el cerco y los pasamos, entoes empezaron a disparar, entoes, pero disparaban era a los líderes, yo era un líder porque como yo había sido diputado y todas esas cosas, había sido dirigente deportivo en Calamar, entonces era visible, entoes nos tocaba a nosotros andar casi a rastras porque las balas pasaban por encima, quiere decir que esta gente tiene información muy concreta.

Logramos llegar a El Retorno, entonces me decían los compañeros que siguiéramos a San José, pero ya eran como las cuatro y media de la tarde cuando llegamos al Retorno y meter la gente a San José era muy peligroso, entonces nos quedamos en el Retorno y entonces ya las fuerzas militares metieron como 600 hombres. Ahí a este lado del río Grande, hacia el norte del retorno, y nosotros pernoctamos y subió gente de Tomachipán y hubo gente de otras trochas y ya éramos 7.000, 8.000, llegamos a haber un promedio de 10.000 personas en el Retorno, que era un pueblo en ese entonces muy pequeño; aún es muy pequeño, entonces

⁶² Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, ex negociador en las marchas cocaleras.



dormíamos en las escuelas, en los colegios, en los alares de las casas, cocinábamos de lo que nos habíamos llevado, cada cual llevaba su plato, su pocillo, sus cubiertos para recibir alimento y hacíamos en unas ollas colectivas el alimento, y hacíamos todos los días hacíamos dos manifestaciones cerca del monumento del colono ahí en el Retorno y el Ejército a 100 metros ahí, toes trataban de meter formaciones en cuña, forma punta diamante para capturar a los que hablábamos, pero éramos tantas y andábamos muy pilosos como dicen en Venezuela, muy moscas, y entoes no nos dejamos atrapar. Ya llegaron a haber cerca de 12.000»⁶³.

El objetivo de los campesinos era llegar a San José, pero el Ejército lo impidió y la gente empezó a devolverse. Por otro lado, cuenta que la represión sufrida por los campesinos del Guaviare se masificó por cuenta de los medios de comunicación y sirvió de aliciente para que en otros puntos de la geografía colombiana estallaran otras protestas campesinas cocaleras. Un momento de enorme tensión fue en el camino hacia San José del Guaviare cuando el Ejército dinamitó un puente para evitar el paso de los campesinos. Ahí se detuvo la movilización una semana mientras resolvían qué hacer, hasta que resolvieron pasar.

«Y el día que resolvimos pasar, ese día nos dieron plomo, hirieron como a dos personas pero yo no vi muertos, la verdad que sería un mentiroso en decir que hubo muertos, que hubo heridos de parte de la fuerza pública, de pronto sí pero heridos leves y hirieron más la gente con las bombas lacrimógenas que esos potes, sus filos, sus bordes son cortopunzantes, hubo como unas personas heridas de eso, y de bala unos...me recuerdo, de unas dos personas. Entoes nosotros cuando hubo ese baleo y esa cantidad de humo, de gases lacrimógenos, ya vimos que era imposible y nos regresamos. Unos se regresaron hacía Tomachipán por el río Grande, caño Grande, otros hacía la Unilla, otros hacía La Libertad, pero allá por el lado del Guaviare, por el río Guaviare venía gente subiendo del lao de Caño Jabón, de Puerto Alvira y de Mapiripán, de [INAD: 58:09], venía gente subiendo y llegaron a un sitio llamado La Gravillera y ahí no los dejaron pasar, entonces debido a que los medios de comunicación mostraron el abaleo que hubo ahí en el Retorno, se volvió viral el impacto

⁶³ Entrevista 433-VI-00001. (Hombre, ex alcalde de Calamar y líder en las marchas cocaleras).



y reventaron marchas campesinas por más de diez sitios de la geografía colombiana, eso fue como un hervor, como una llama que creció, por el Caquetá, por el Putumayo, por el Catatumbo, por Bolívar, en muchas partes y lo que inició en Calamar y en Miraflores, un doce de julio, repercutió»⁶⁴.

7. La represión sobre la movilización campesina

En el Putumayo hubo represión del Ejército desde la segunda semana de la movilización y los intentos de negociar se dieron después del mes. Las decisiones políticas fueron demoradas debido a que estas se tomaban desde la institucionalidad en el departamento de Nariño a pesar de las urgencias y tensiones. Un líder de las marchas le contó a la Comisión:

«empezamos a pronunciarnos y a manifestar que íbamos a tomar medidas más drásticas, incluso hubo incendios de vehículos y ya íbamos a actuar porque estábamos que no aguantábamos de que no quisieran negociar con nosotros»⁶⁵.

Un momento central en la confrontación entre los campesinos y la Fuerza Pública fue la toma del Aeropuerto de Puerto Asís, Putumayo, que en ese momento era la única forma de salir. Una mujer líder de la movilización recordó ese momento,

«En Puerto Asís había más de 5000 mil campesinos. Llevaban un mes y no había atención del gobierno entonces decidieron tomarse el aeropuerto para apretar y resulta que hubo una arremetida que ahí fue donde tuvieron varios muertos, la gente no sabe cuántos muertos hubieron y las autoridades no han dado respuesta..., el Ejército, el Ejército fue el responsable de estos asesinatos porque en ese tiempo el ESMAD no operaba. Era el Ejército y la Policía»⁶⁶.

⁶⁴ Entrevista 433-VI-00001. Hombre, ex alcalde de Calamar y líder en las marchas cocaleras.

⁶⁵ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Hombre, líder social y participante de las marchas cocaleras del 96.

⁶⁶ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder social y participante de las marchas cocaleras del 96.



El relato de otro testigo es que las Fuerzas Militares «abrieron fuego»⁶⁷. No se sabe cuántas personas murieron porque «los cogieron en la pista del avión y la arremetida fue brutal»⁶⁸. En este momento no había comités o organizaciones de derechos humanos que pudiera hacer un recuento de cuántas personas murieron porque «el campesino estaba solo»⁶⁹. En las marchas no se sabe cuántas personas murieron, algunos relatos hablan de centenas «pero quién sabe, no tuvimos la capacidad [de contar los muertos]»⁷⁰.

Desde el municipio de Solita salió otra marcha hacia Florencia, la capital del departamento del Caquetá. La gente se organizó para hacer recorridos caminando y en bus; en una de las paradas, se filtró información de que iban a movilizarse hasta un lugar y el Ejército los estaba esperando. Varios fueron apresados y un abogado de Florencia asumió su defensa. Entre estaciones hubo enfrentamientos con el Ejército hasta llegar a Morelia, donde las fuerzas militares pusieron una barricada en el puente para impedir el paso de los marchantes hasta Florencia (Mapa 5). Fue ahí donde se empezaron a concentrar todos los campesinos movilizados del sur del Caquetá⁷¹.

Mapa 5. Ruta marcha cocalera en Caquetá

⁶⁷ Entrevista colectiva 432-CO-00806.

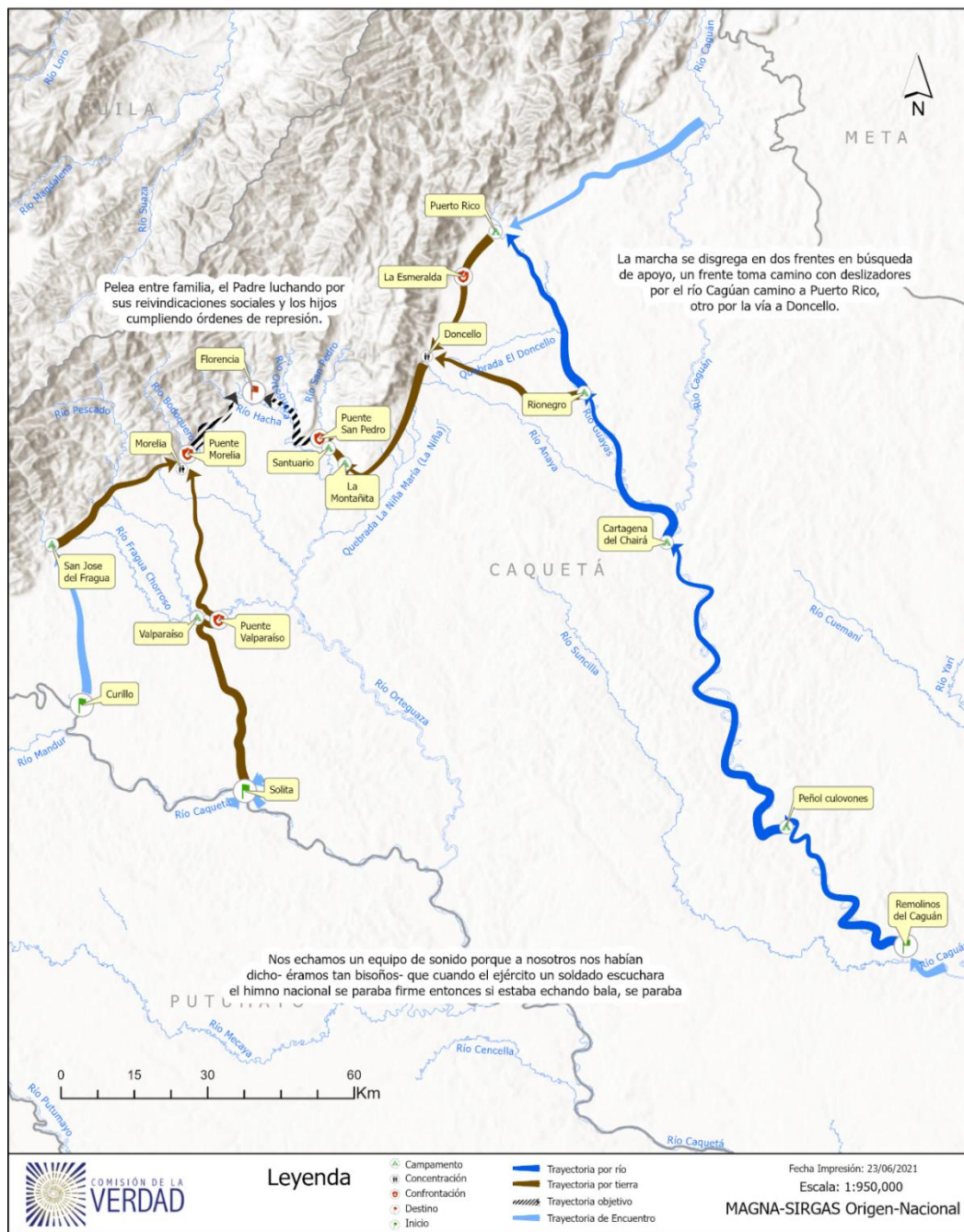
⁶⁸ Entrevista colectiva 432-CO-00806.

⁶⁹ Entrevista colectiva 432-CO-00806.

⁷⁰ Entrevista colectiva 432-CO-00806.

⁷¹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino de Solita.

Marcha Cocalera - Caquetá 1996



Fuente: Reconstrucción Entrevista Colectiva Marchas Campesinas. Comisión de la Verdad



Otra marcha salió del río Caguán y tenía como objetivo Florencia. Movilizar todas esas personas exigió altos niveles de organización. Unos de los primeros que salieron fueron el núcleo 3 de Peñas Coloradas, sobre el río Caguán, y lo hicieron a través de deslizadores por el río. En estos se subieron hasta niños y mujeres, y tenían como instrucción cantar el Himno Nacional porque la guerrilla les había dicho que era la manera de protegerse cuando apareciera el Ejército. Y eso fue lo que ocurrió, aunque cuando comenzaron a cantar:

«se forma esa balacera, esa gente no se para firme, sino que nos agarra a bala, cuando nosotros vimos que se montaron otros soldados en una canoa. Entonces cuando se montaron en la canoa y cuando se vinieron los 16 deslizadores empezamos a darle vuelta al río, dar vueltas en el río, las olas se crecen y a crecer las olas, se cayó el sargento, el que mandaba todos los soldados se cayó al agua, entonces nosotros fuimos y lo sacamos del agua, entonces nosotros fuimos y dijo: ¡muchachos, deje que esta gente se vaya, que esta gente no viene a hacernos nada;¡ que sigan!»⁷².

Este camino no estuvo exento de obstáculos y enfrentamientos. Como señaló un participante, «cuando llegamos al puente de La Esmeralda⁷³ ¡Dios mío bendito! ¡ahí fue lo duro!». Mientras en las confrontaciones previas habían resistido devolviendo los gases lacrimógenos que les lanzaban la Policía y el Ejército, esta vez encontraron al Ejército con fusil y la bayoneta puesta⁷⁴.

8. Entre represiones y negociaciones

En el Catatumbo la construcción del pliego de negociación por parte de las comunidades se generó con la idea de que cada vereda participante realizara una propuesta de petición, con eso se iban los negociadores campesinos escogidos por la gente a Cúcuta, y teniendo esas propuestas veredales como insumos elaboraban un pliego único para negociar con los representantes del Gobierno.

⁷² Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.

⁷³ Este puente es está ubicado entre Puerto Rico y Doncello

⁷⁴ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.



Los negociadores campesinos escogidos fueron ocho, no necesariamente campesinos sino también promotores de salud que eran funcionarios públicos. Para las comunidades era imperativo que se mantuvieran las cosas logradas en el Paro del Nororiente (1986) y se adicionaran peticiones de mejora a la infraestructura vial de la región. También el pliego contempló opciones para sustituir la economía cocalera en el Catatumbo⁷⁵. Se construyó un pliego que recogía todas las demandas de las veredas que participaron de la marcha para negociar con la comisión del gobierno de Ernesto Samper, se buscaba mantener lo ganado en el paro anterior y nuevas peticiones, como la construcción de la carretera Versalles-Playa Cotiza y una solución a la expansión de los cultivos de coca. Un líder de la movilización, promotor de salud en ese entonces, recordó para la Comisión:

«En la mesa negociadora los campesinos le propusimos al Gobierno que dejaran vender 2 kilos de pasta base y que nosotros mismos luego arrancábamos la coca. El campesinado quería terminar con esos cultivos porque preveía un desastre social por cuenta de ese cultivo. Pensaban que contaminaban a la humanidad con esa sustancia. Desde la comisión negociadora propusimos la llegada del cultivo de palma africana para sustituir la coca y se aprobó, lo que pasó fue que se demoró en llegar. Este cultivo no lo pudimos establecer en la Gabarra, aunque en Tibú y Campo 2 sí aprovecharon esa oportunidad y la sembraron, fue así también como llegó la palma al Catatumbo, por las negociaciones en las marchas de 1996»⁷⁶.

A diferencia de otras regiones que se movilizaron en 1996, las tensiones y las trampas de las comisiones negociadoras por parte del Gobierno, en el Catatumbo, o mejor, en Cúcuta el balance de lo ganado y los tratos con la contraparte fueron buenos. Estas marchas tuvieron como interlocutor al ministro del Interior del momento, Horacio Serpa, cuando las otras marchas no contaron con un perfil de ese nivel en la contraparte⁷⁷.

⁷⁵ Entrevista 433-VI-00004. Hombre, campesino y negociador durante las marchas cocaleras del 96.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*



Las mesas de negociación en el Caquetá, los comités y subcomités contaban con 16 representantes de todo el Caquetá, líderes locales que tenían la representación de los miles de campesinos que se movilizaron⁷⁸. Esta organización ocurrió desde el inicio de las marchas con la creación de comités de seguridad, de logística, económicos, de salud, encargados de gestionar medicamentos y de apoyar a las personas que se cansaban en las marchas. Uno de los elementos más importantes era la seguridad, con guardias para evitar la infiltración⁷⁹.

Un actor central en las marchas fue el recolector o raspachín, que lograría no solo un protagonismo en las calles sino también en las mesas, cuando lograron la representación. La conformación de estas mesas fue central porque no estaban representadas por campesinos solamente, sino que tenían representación de múltiples sectores que en las asambleas y en las concentraciones se debatían en ideas y agendas⁸⁰, por lo que no pueden ser concebidas como simples instrumentos de las FARC-EP. En esto insistió un representante de los raspachines, en aquel entonces, que relató cómo fue escogida su representación,

«Entonces viendo la necesidad de la gente todos dijeron listo, yo no tenía ningún tipo de direccionamiento de nadie, yo iba por las inquietudes y preocupaciones que tenía la comunidad, yo estoy hablando de raspachines y de comunidad en general, porque esa fue siempre la discusión que yo tuve en el gobierno, fue ahí donde yo llegué allá a la mesa de negociación con una cantidad de firmas increíble»⁸¹.

Desde el lado del gobierno, se sentaron Guillermo García Realpe, Rafael Echeverry Perico y Juan Carlos Palau Frías. Frente a la representación del gobierno regional, los testimonios señalan que fue débil y adicionalmente que hubo muchas tensiones dentro del proceso negociador⁸². Estas negociaciones tuvieron varias reivindicaciones, según los grupos que participaban y lo que iba aconteciendo en el devenir de la movilización. Un eje central

⁷⁸ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino de Solita.

⁷⁹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.

⁸⁰ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.

⁸¹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín” del Caguán.

⁸² Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín” del Caguán.



era la sustitución voluntaria que se repitió todo el tiempo por parte de los diferentes testimonios⁸³.

Mientras unos representantes de las marchas hablaban en Florencia, las concentraciones del río San Pedro y del río Pescado (ver Mapa 5) estaban soportando los embates de enfrentamientos con el Ejército. Uno de los momentos claves ocurrió en Florencia cuando una parte de los marchantes atravesaron el puente del río San Pedro en moto para llegar hasta la capital. En el parque principal de la ciudad y tuvieron una confrontación directa con la Policía, como lo recordó un marchante del Caquetá ante la Comisión de la Verdad:

«¿Qué se hacía? llega con una tulada de piedras y se la tiraba ahí y piedra para tirar si tuvimos. Era un helicóptero boleándonos gases por todas partes hasta que llegó el Ejército a Florencia. El Ejército fue el que llegó y sacó la PM [Policía Militar]. La Policía del parque. La policía estaba encerrada en el parque y por todos lados ya después de estar arrumados las piedras no se boleaban»⁸⁴

La pelea terminó en saqueo del comercio, según los campesinos, por parte de las personas de los barrios de Florencia que se sumaron al «revolcón»; se tomaron negocios y quemaron la casa del alcalde, también la oficina del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (Plante).

En el Guaviare el espacio de diálogo fue posible luego «la batalla campal que hubo en el Retorno».⁸⁵ Los acercamientos para una negociación iniciaron en el mes de agosto y se desarrollaron en el recinto donde sesionaba la Asamblea Departamental, por cuenta de uno de los líderes de la movilización que en ese momento era diputado. Las conversaciones se extendieron por 58 días⁸⁶. Para designar una comisión negociadora cada Junta de Acción Comuna (JAC) propuso a uno de los 36 negociadores campesinos delegados y 16

⁸³ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.

⁸⁴ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino del Caguán.

⁸⁵ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, ex negociador en las marchas cocaleras.

⁸⁶ Entrevista 433-VI-00001. Hombre, Guaviare y líder en las marchas cocaleras.



negociadores por parte del Gobierno. Así relataron los marchantes ese momento de la historia:

«Cada JAC nombró a sus delegados para la comisión negociadora y así se conformó. En los voceros estuvieron tres mujeres, que yo recuerde, pero creo que hubo más, llamadas Omaira Morales, Leticia Duque y Beatriz Restrepo. Así las cosas, las comisiones negociadoras estaban compuestas por 36 personas. Por parte del Gobierno, liderados por el director del Plante un señor de apellido Reyes»⁸⁷.

Una vez constituida la comisión que iba a representar a las comunidades ante el Gobierno en la negociación, se inició la construcción del pliego de exigencias, como lo llamaron los campesinos. La demanda principal era la suspensión de las fumigaciones, pero también se incluían temas de fomento ganadero, de sustitución de coca, de reactivación de la economía cauchera, temas de salud y educación⁸⁸. El gobierno ofreció una inversión insuficiente para el fomento ganadero y cauchero y no aceptó la suspensión de fumigaciones.

«Ante la petición de suspender las fumigaciones aéreas con glifosato, la respuesta que nos dio el Gobierno fue que eso no era negociable y no tenía marcha atrás porque era un tratado de Estado entre Colombia y Estados Unidos y no se iba a echar eso para atrás».⁸⁹

Entre el tire y afloje de las partes que no llegaban a acuerdo mínimos, la delegación campesina optó por tomarse una tregua e ir a socializar con las comunidades lo que venía pasando en esos días de diálogo, tres días antes de que se levantara la mesa de negociación. Mientras unos fueron a esa jornada en las veredas, otros se quedaron en San José y fueron abordados por los negociadores del Gobierno quienes intentaron romper la unidad campesina, sin éxito alguno. La sentencia campesina fue unánime: si no se frenan las fumigaciones no tiene sentido firmar nada con el Gobierno, aún en contravía de lo que decían

⁸⁷ Se refiere a Héctor Moreno Reyes director del Plante entre 1994 y 1996. Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y líder en las marchas cocaleras.

⁸⁸ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y líder en las marchas cocaleras.

⁸⁹ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y líder en las marchas cocaleras.



las FARC-EP que planteaban que lo mejor era firmar algo.⁹⁰ Un ex diputado del Guaviare y marchante, recordó esa tensión en la negociación:

«Pero nosotros que éramos los responsables directos, los representantes de las comunidades y la gente que se hizo matar, encarcelar, atropellar y que aguantó hambre por cuenta de pedir al Estado la suspensión de las fumigaciones, no podíamos firmar algo donde esa política siguiera vigente».⁹¹

En Piamonte, Cauca, las negociaciones entre el campesinado y los delegados del Gobierno transcurrieron entre tensiones, pero se logró firmar un acuerdo que dejó satisfechas a las comunidades de la Baja Bota Caucana, pues finalmente lograron concretar una demanda por la que venían luchando desde 1994: la constitución de Piamonte como municipio⁹². Sobre la elaboración del pliego de negociación y los momentos de negociación estos fueron los puntos que más resaltaron los campesinos:

«En el pliego petitorio lo primero que se redactó, el primer punto, el de mayor importancia para nosotros era la creación del municipio. El segundo punto era que las regalías del petróleo llegaran directo a los fondos del municipio (que se iba a crear). El tercero era la no fumigación con ese veneno, y de ahí en adelante siguieron los temas de la construcción del puente sobre el río Caquetá, construcción del anillo vial de todo el municipio, educación y servicios públicos»⁹³.

Durante la negociación, que tuvo lugar en el Salón de los Espejos de la Gobernación del Cauca, no fue fácil. De acuerdo con los campesinos cocaleros entrevistados por la Comisión, estos recibieron malos tratos por parte de algunos funcionarios del gobierno y fueron estigmatizados como guerrilleros⁹⁴

⁹⁰ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y líder en las marchas.

⁹¹ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y líder en las marchas.

⁹² Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, Cauca y líder en las marchas.

⁹³ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, Cauca y líder en las marchas.

⁹⁴ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Mujer, Cauca, hija de líder de las marchas cocaleras.

«Y al momento en que lograron la municipalización de Piamonte se dieron por bien servidos, todos ya nos dimos por bien servidos, ese era nuestro principal objetivo tanto en la negociación como en la marcha. El acta no se firmó en Popayán, después de todo, terminó firmándose en la Florida (...) esa negociación duró como un mes, un mes aguantando maltratos. El acuerdo se firmó el 27 de noviembre de 1996»⁹⁵.

El apoyo local fue muy importante para la movilización, como el que brindaron los comerciantes locales. Por ejemplo, en Norte de Santander las empresas de transporte prestaron sus buses para movilizar la gente⁹⁶, en el Caquetá el comercio de Florencia cerró para apoyar a los marchantes⁹⁷.

9. El campesino cocalero como sujeto de disputa del conflicto armado

Sobre la relación de estas movilizaciones campesinas con los actores armados hay distintas interpretaciones: las marchas y sus participantes como instrumentos de las FARC-EP, las movilizaciones como espacios ciudadanos donde no tuvo injerencia o infiltración alguna de esta guerrilla o como un éxito político de los grupos guerrilleros.

Al respecto, la Comisión de la Verdad encontró una relación más compleja. Todos los actores armados (Ejército, Policía, paramilitares y FARC-EP) tenían intereses en el control de los marchantes y, en ese sentido, la estigmatización o infiltración de la movilización fue central en el desenlace de la misma. La discusión sobre estas marchas planteó el debate nacional del lugar del campesino cocalero en la guerra. Varias pistas muestran que el campesino cocalero se convirtió en un actor en disputa y dos escenarios pueden mostrar esto: el del nivel nacional y el nivel local.

El primero muestra esta tensión en el Congreso de la República donde la solución política a esta movilización se enfrentó a la solución militar y estigmatizadora. Las marchas campesinas fueron parte de la discusión en el Congreso en un debate en septiembre de 1996

⁹⁵ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, Cauca y líder en las marchas.

⁹⁶ Entrevista 433-VI-00004. Hombre, líder campesino, Guaviare.

⁹⁷ Entrevista colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.



en el que participaron congresistas, líderes regionales, académicos y funcionarios públicos⁹⁸. Un líder del Caquetá pidió que las Fuerzas Militares detuvieran la estigmatización sobre los campesinos,

«Somos campesinos de bien y de trabajo, no representamos a ninguno de los dos: ni a la guerrilla ni al narcotráfico, solamente estamos cultivando coca, nada más que por necesidad de la subsistencia ya que la zona en que nos encontramos es una zona de total abandono de parte de Estado, no hay presencia gubernamental para este sector del país».⁹⁹

A su vez, denunció los excesos de las las fuerzas militares en cabeza del General Néstor Ramírez¹⁰⁰ contra los marchantes, con acciones como el cercamiento a la comunidad de Remolinos del Caguán, Caquetá; el lanzamiento de bombas de gas y la electrificación de dos puentes metálicos. El Gobernador del resguardo Indígena de San Antonio de la Bota Caucana, Augusto Helí Chicangana, afirmó que la marcha era pacífica y que los indígenas buscaban que la coca se les dejará a ellos, pero no en grandes cantidades, sino para su consumo de acuerdo con los usos y consumos de cada pueblo¹⁰¹.

También intervino el representante del Comité Cívico del Putumayo, Gilberto Sánchez, quien aseguró que a los 150 mil los movilizaban múltiples causas: la falta de reforma agraria; la crisis mundial agrícola, dada la ventaja comparativa de los subsidios agrícolas en Estados Unidos; la lectura del gobierno de las marchas como un problema delincencial en vez de un problema social; la dependencia de economías regionales a la actividad cocalera; el impacto de las fumigaciones sobre la población y los errores en la formulación del Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (Plante). Además, denunció un trato indigno y por fuera de la normatividad nacional e internacional desde las Fuerzas Armadas a

⁹⁸ Carlos Alonso Lucio cita al ministro de Defensa y Justicia, invitando al fiscal general de la Nación y al Procurador General, con la preocupación del inicio de las movilizaciones y las causas de estas.

⁹⁹ Cámara de Representantes. 9 de septiembre de 1996. Gaceta del Congreso. *Año V*, No 371. Pág. 10

¹⁰⁰ General en retiro Néstor Ramírez, quien fue comandante de Brigada y División, y llegó a ser el Segundo comandante y jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional entre 1998 y 2001. En el terreno internacional el General Ramírez fue agregado de Defensa y jefe de la Delegación en Washington, y además vicedirector del Colegio Interamericano de Defensa en esa misma ciudad.

¹⁰¹ Cámara de Representantes. 9 de septiembre de 1996. Gaceta del Congreso. *Año V*, No 371. Pág. 11

los marchantes, por ejemplo, se refirió a una masacre en Puerto Asís el 2 de septiembre de 1996.

«Porque mientras el señor general Bedoya decía por televisión que el Ejército no había disparado los noticieros están mostrando que el Ejército disparaba contra la población civil. Soy Testigo presencial de los hechos y estoy aquí en este recinto porque me llamaron por teléfono 3 minutos antes si no estaría muerto también porque el objetivo del Ejército fue tomarse la tarima donde estábamos para matarme ahí porque me llegaron preguntando y me buscaron hasta por detrás de los bafles que teníamos instalados»¹⁰².

« (...) Las marchas en el Putumayo ya fueron provocadas, fueron infiltradas, con el fin de que el país conociera que eso era una marcha que estaba armada. A mí me pusieron como dirigente de Puerto Asís, me pusieron muchísimas trampas y como no caí en las trampas, hoy los señores militares están muy disgustados conmigo. Por eso las trampas eran para demostrar de que las marchas estaban armadas y la prueba de que las marchas no son armadas, es que en la primera trifulca con la Policía Nacional hay unos agentes heridos pero a punta de piedra y botella y el día 2 de agosto no hay un solo soldado herido y los soldados permanecieron contigo a la malla todo el tiempo y la población ahí pegada la malla, que era facilitó para que algún civil le disparara si hubiesen estado armadas y no sucedió eso».¹⁰³

¹⁰² Cámara de Representantes. 9 de septiembre de 1996. Gaceta del Congreso. *Año V*, No 371. Pág. 11

¹⁰³ Cámara de Representantes. 9 de septiembre de 1996. Gaceta del Congreso. *Año V*, No 371. Pág. 12 Para esta coyuntura, “Mientras el Gobierno nacional y la fuerza pública seguían intentando combatir a la subversión mediante el uso de la tradicional guerra de contraguerrillas, las Farc avanzan en su nueva estrategia de guerra (...) Buscando hacer frente a esta creciente amenaza en una región donde el Estado colombiano pocas veces logró desarrollar proyectos productivos y sostenibles en el tiempo, el entonces comandante del Ejército, general Harold Bedoya Pizarro, creó en 1996 la XXIV Brigada con puesto de mando en Villagarzón, Putumayo, con jurisdicción en Nariño, Putumayo y Cauca, con algunas excepciones, 94 Orgánica de la III División con sede en Cali, lo que significa que era supremamente difícil mantener el control sobre departamentos tan alejados, con su creación el Ejército Nacional buscó contener el avance delictivo de las Farc en una zona donde coca y guerrilla eran sinónimos desde hacía largo tiempo”. A la XXIV Brigada pertenecían los Batallones de Infantería n.º 9 “Batalla de Boyacá” y 25 General Domingo Rico Díaz en Villa Garzón, el Batallón de Infantería de Selva n.º 49 Soldado Juan Bautista Solarte Obando en la Tagua, y el Batallón Plan Especial Energético Vial n.º 9 General José María Gaitán en Orito. De igual manera, a esta Brigada pertenecían el Grupo de Caballería Mecanizado n.º 3 General José María Cabal y los batallones de Contraguerrillas n.º 31 “Sebastián de Belalcázar”, n.º 48 “Héroes de las Trincheras” y n.º 59 Mayor Bayardo Prada Ojeda. Bedoya Ceballos, Edison,



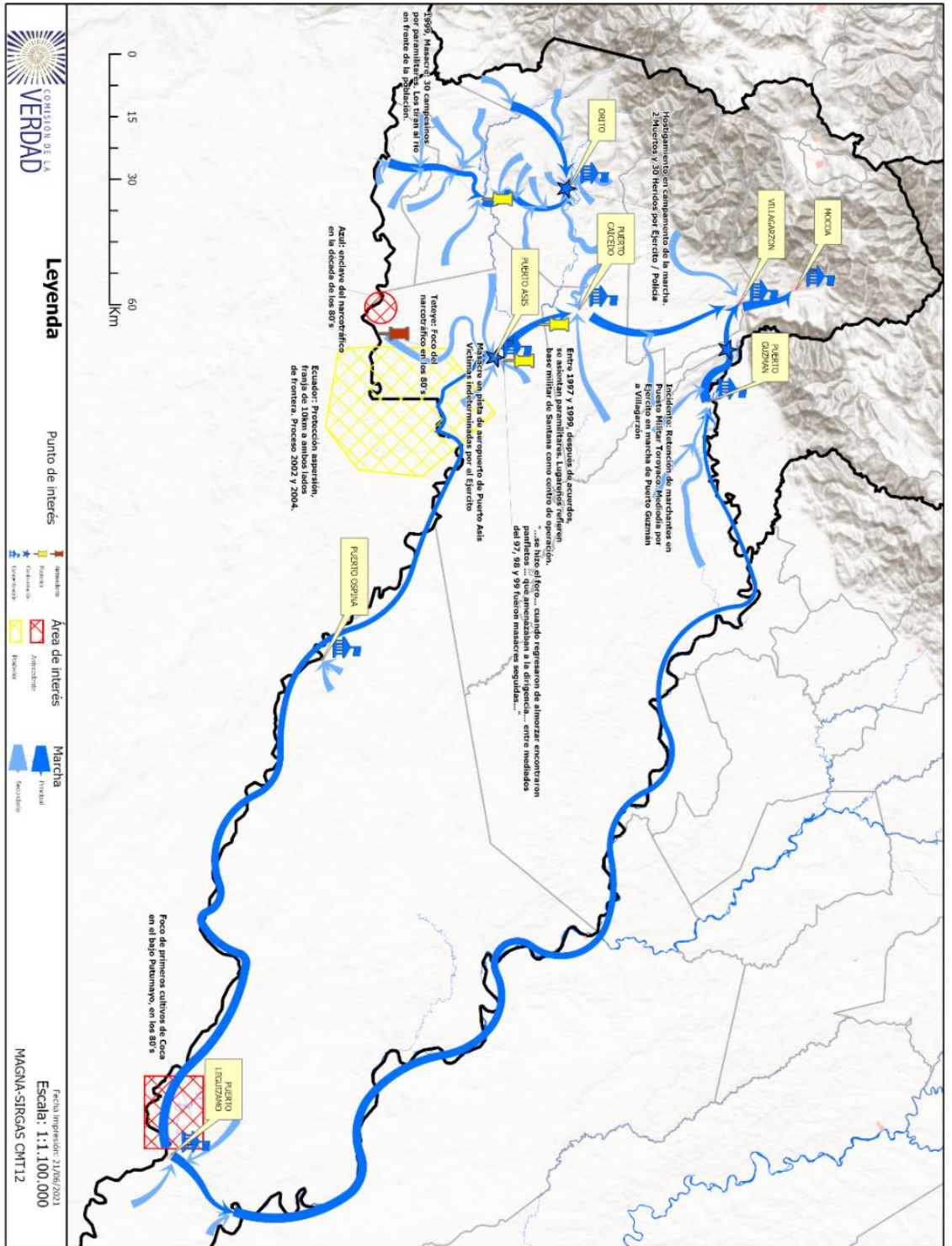
Finalmente, exigió trato diferencial al colono productor de coca, al narcotraficante y al insurgente, que el problema de las drogas no se podía solucionar unilateralmente, sino era necesario que el mundo colaborara en la solución y la urgencia de negociar con los marchantes. Gilberto Sánchez desapareció y probablemente fue asesinado extrajudicialmente en enero de 1998, cuando 300 paramilitares entraron a Puerto Asís y se llevaron a 26 habitantes¹⁰⁴.

Mapa 6. Ruta marcha cocalera en Putumayo

et all. *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional V División: el conflicto armado en las regiones*. p.63-64.

¹⁰⁴ Amnistía Internacional, 1998. “Temor por la seguridad, ejecución extrajudicial y «desaparición»”; El Tiempo, 1998. “En un colegio empezaron asesinatos en Puerto Asís”.

Marchas Cocaleras - Putumayo 1996



Fuente: Reconstrucción Entrevista Colectiva Marchas Campesinas. Comisión de la Verdad.

En este debate también intervinieron el General Carlos Ospina Ovalle, en ese momento comandante de la Brigada Móvil No 2 ubicada en Guaviare, y el director de la Policía Antinarcóticos, Coronel Leonardo Gallegos. El primero señaló a las FARC-EP de ser los motivadores, organizadores y cabeza de las marchas¹⁰⁵, y el segundo afirmó que los campesinos no estaban preocupados por el efecto de las fumigaciones y negó los efectos del glifosato,

«No les preocupa a estas comunidades el efecto de las fumigaciones aéreas en el suelo, en los cuerpos de agua, o en la población. Porque francamente no tiene ninguna repercusión colateral, está perfectamente demostrado desde hace muchos años. Y ninguno de mis hombres que tienen que manipular las mezclas han presentado el menor síntoma de afección, ni los que han tenido que recibir en los dispositivos de seguridad en tierra la misma lluvia de glifosato no los ha llegado a afectar. Lo que realmente les preocupa es la efectividad del método de fumigación aérea de los cultivos ilícitos para que, por fin, definitivamente, y de una vez por todas el país con una mayoría absolutamente honesta, asediada, amenazada por una minoría violenta descaradamente codiciosa y criminal se libere del problema del narcotráfico eliminándolo precisamente por la raíz»¹⁰⁶.

Entre estas posiciones, también surgieron voces que mostraron la complejidad de la situación, como la de Alfredo Molano, ponente en este debate, ilustrando el escenario de la tensión entre legalidades y legitimidades que se concretaban en el rol de las FARC-EP en las marchas,

«La gente tiene una vieja relación con la guerrilla. La guerrilla fue una institución de orden, es una institución de autoridad, qué se beneficia naturalmente del cultivo de la coca, todos sabemos que la guerrilla cobra un gramaje a los comerciantes de coca y a los

¹⁰⁵ “Recorren Vereda por Vereda, finca por finca, pueblo por pueblo, y con la pistola en la mano, con el fusil en la espalda, los obligan a salir a las marchas, los obligan a salir con las familias, los obligan a que coloquen a sus mujeres a sus niños por delante para que la marcha tenga una connotación social y para que conmueva, como evidentemente lo hace, además colocan líderes que no son líderes, son simplemente quienes transmiten sus órdenes y pues naturalmente aprovechan los líderes comunales ya existentes y estos líderes comunales organizan las veredas, organizan estos nuevos esclavos a los esclavos de este siglo y los obligan hacer estas marchas.” (Cámara de Representantes, 1996a, pág. 16)

¹⁰⁶ Cámara de Representantes. (9 de septiembre de 1996a). Gaceta del Congreso. *Año V, No 371*. Pág. 17



campesinos. Cuando los precios están altos la guerrilla tiene intereses políticos en la movilización, pero me niego a pensar, me niego a creer que viendo los campesinos y los colonos que están siendo atacados en sus intereses legales o ilegales, no importa, pero son sus intereses, necesitan un organizador de ese movimiento; ese movimiento en realidad responde aspiraciones legítimas no importa si son legales o ilegales en este momento, pero son aspiraciones e intereses legítimos de la gente. La guerrilla está ahí, la guerrilla apoya, pero la guerrilla no se puede oponer tampoco. Si la gente sale a las manifestaciones es incapaz de oponerse, cómo fue incapaz de imponerse al cultivo de la coca»¹⁰⁷.

Los grises de la relación de la movilización de la marcha con actores armados se pueden ver en la intención –no lograda–de las FARC-EP por controlar esta movilización. A pesar de que hubo acciones para su control e infiltración, las dinámicas de la movilización los desbordaron y los campesinos tuvieron margen de autonomía, es decir, las FARC-EP fueron un actor más que estuvo en la movilización. Es así como es necesario observar elementos regionales, dinámicas del conflicto y roles o interacciones de la guerrilla con las poblaciones y las economías de la cocaína enraizadas en los diferentes departamentos. Además las múltiples agendas que se negociaron.

Yezid Arteta, comandante de las FARC-EP que estuvo al frente de la logística en el Caquetá, fue capturado justo antes de la movilización aunque se cuenta que alcanzó a entregar una libreta que tenía la información de lo acordado, lo que permitió a sus reemplazos seguir con la logística¹⁰⁸. Otro excomandante, en ese momento del Frente 14 del Bloque Sur de las FARC, que tuvo como misión encargarse de las marchas cocaleras en Caquetá, relató la manera en que se gestó esta movilización en ese departamento y el trato de represión que recibieron los manifestantes en el río San Pedro:

«Entonces las FARC dijo: como no le paran bolas entonces cuando venga lo de la fumigación vamos a hacer una marcha, y se comenzó a tejer eso con las mismas juntas de acción comunal, con los cocaleros y con todo el mundo, todo el mundo estuvo de acuerdo.

¹⁰⁷ Cámara de Representantes. Gaceta del Congreso. *Año V, No 371*. Pág. 14

¹⁰⁸ Entrevista 172-VI-00004. Hombre, excombatiente, FARC-EP.

Entonces se organizaron para protestar y negociar con el Gobierno Nacional ¿cómo los recibieron? No les pararon bolas y los recibieron con tanquetas, con gases, con una serie de métodos que enfureció a la gente, y la gente se paró aquí en el Puente San Pedro para el 96, y se estuvieron allí (...) la represión, era siempre la fuerza queriéndose imponer, y eso enfureció a la gente y por eso aquí, en todo este San Pedro más de 20 civiles muertos y como 60 heridos»¹⁰⁹.

Esto lo confirma otro relato de uno de los líderes de las marchas en Caquetá, «esa ambientación, preparación la hizo el mencionado Yezid Arteta. Y él estuvo varios días camuflado, y alguien lo chivió y lo cogieron y habían matado al comandante militar que era Jacinto. El barbado. Entonces ahí le tocó asumir a la responsabilidad de la insurgencia a Fabián Ramírez y ellos habían impulsado, motivado para que la gente saliera»¹¹⁰.

Este ex comandante del frente 14 narró que el rol de la guerrilla fue el apoyo a las comunidades para la logística de la movilización y la elaboración del pliego de negociación, el cual fue construido conjuntamente con el campesinado:

«Las FARC organizó y le explicó a la gente, y la gente salió, se organizó el pliego de peticiones para que no se fumigara sino que se negociara de otra manera, o sea ¿qué es lo que había que hacer? Inversión, préstamos, asesoría técnica, estudio de suelos, todo eso para que la gente tuviera otra forma de cultivar y no cultivara esa cosa, y a eso se trazó la gente. Entonces los dirigentes dijeron: “aquí tiene que haber una marcha, un respaldo de la población”; y eso lo organizaron aquí en el Caguán, Yezid Arteta que le dicen Juaco Posada, en el Guaviare lo organizó el médico Mauricio y otros, y así en cada región, por allá tenía uno que delegaban para eso»¹¹¹.

En el Guaviare, los participantes de las marchas cuentan que las FARC-EP sí contribuyeron con apoyos a la organización logística de la movilización, ya que la organización comunitaria venía débil por la emergencia económica:

¹⁰⁹ Entrevista 084-PR-00430. Hombre, excombatiente, FARC-EP, Bloque Sur.

¹¹⁰ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín”, Caquetá.

¹¹¹ Entrevista 084-PR-00430. Hombre, ex combatiente FARC-EP, Bloque Sur.



«En el momento las FARC ya tenía un control importante de todo el departamento excepto en la cabecera municipal de San José del Guaviare (...) no se puede negar que los grupos al margen de la ley tuvieron un grado de incidencia en la organización del campesinado para estas marchas, no se puede negar, pues para el campesino era muy difícil construir organización en situaciones de emergencia económica»¹¹².

No obstante, los sucesos y el desenlace de las marchas muestran un escenario menos vertical. Las comisiones de organización de la movilización en el Putumayo enfrentaron dificultades como la relación con la guerrilla. Los campesinos tuvieron que conversar con las FARC-EP para que les permitieran entrar a las regiones a hablar con las personas y a negociar su autonomía, dado que su trabajo generaba desconfianza,

«A nosotros nos tocó en muchos momentos negociar con ellos, conversar con ellos en el sentido en que, pues informar porque como todo generaba desconfianza, las acciones de los líderes generaban desconfianza, pero nosotros también nos generaba miedo y desconfianza lo que pudieran ellos hacer. En algún momento nos tocó conversar con ellos para decirles, mire esto es lo que estamos haciendo, no se metan, no intervengan. Nos tocó intervenir por el tema del comercio para que el campesino no se viera afectado. En muchos momentos conversamos con ellos, pero nosotros teníamos nuestra autonomía y nuestra capacidad de organización»¹¹³.

Los líderes de la movilización en Putumayo relataron a la Comisión que, por ejemplo, en las FARC-EP veían con desconfianza a los profesores, dado su carácter de funcionario público eran señalados como informantes del Ejército. Pero los profesores eran los hijos de los campesinos marchantes y jugaban un rol importante en la comunidad. En medio de esta tensión quedaron algunos líderes de la movilización en el Putumayo¹¹⁴; como lo recordó uno de los líderes que fue víctima de esta violencia:

¹¹² Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, líder de marchas, Guaviare.

¹¹³ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder social y participante de las marchas cocaleras del 96.

¹¹⁴ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Hombre, líder social y participante de las marchas cocaleras del 96.

«Yo era docente, estaba haciendo parte del proceso y no se descarta que hubiera habido compañeros docentes que hubiera estado haciendo la doble intención y eso dio dificultades, entonces unos docentes fueron asesinados por la insurgencia, pero otros por el paramilitarismo. Yo soy uno de los que tuvieron que abandonar mi trabajo y huir del territorio porque pues sencillamente no compartía con ese tipo de cosas y eso se me complicó, tuve que salir, otros vinieron»¹¹⁵.

Otro ejemplo que matiza la instrumentalización de las marchas por las FARC-EP es la organización de las mesas de representación y negociación. En el Caquetá, los protagonistas relataron que las mesas de representación de la marcha se fueron organizando en formas de comités y subcomités elegidos en procesos asamblearios enraizados en diferentes juntas, organizaciones y sociabilidades. De las mesas hicieron parte algunas personas que podrían tener nexos con las FARC-EP, pero el grueso de los participantes no tenía filiación ni recibían línea de la guerrilla. Hubo representantes indígenas y negros, aunque no refería a un grupo fuerte de comunidades étnicas apoyando y organizados dentro de la movilización, sino a la necesidad de tener voces diferentes en la participación en las mesas. Por ejemplo, esto ocurrió con Augusto Hely Chicangana, quien representó la voz indígena, y a Fori Balanta, que venía de la Baja Bota Caucana, que no conocían de antes, pero era recordado por insistir en la participación de los negros¹¹⁶. El representante de los recolectores de hoja de coca o raspachines como él con orgullo se presentó, relató su experiencia cuando fue elegido:

«yo no tenía ningún tipo de direccionamiento de nadie, yo iba por las inquietudes y preocupaciones que tenía la comunidad, yo estoy hablando de raspachines y de comunidad en general, porque esa fue siempre la discusión que yo tuve en el gobierno, fue ahí donde yo llegué allá a la mesa de negociación con una cantidad de firmas increíble, porque yo no me hice nada, cada uno firmó un papel»¹¹⁷.

¹¹⁵ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Hombre, líder social y participante de las marchas cocaleras del 96.

¹¹⁶ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín”, Caquetá.

¹¹⁷ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín”, Caquetá.

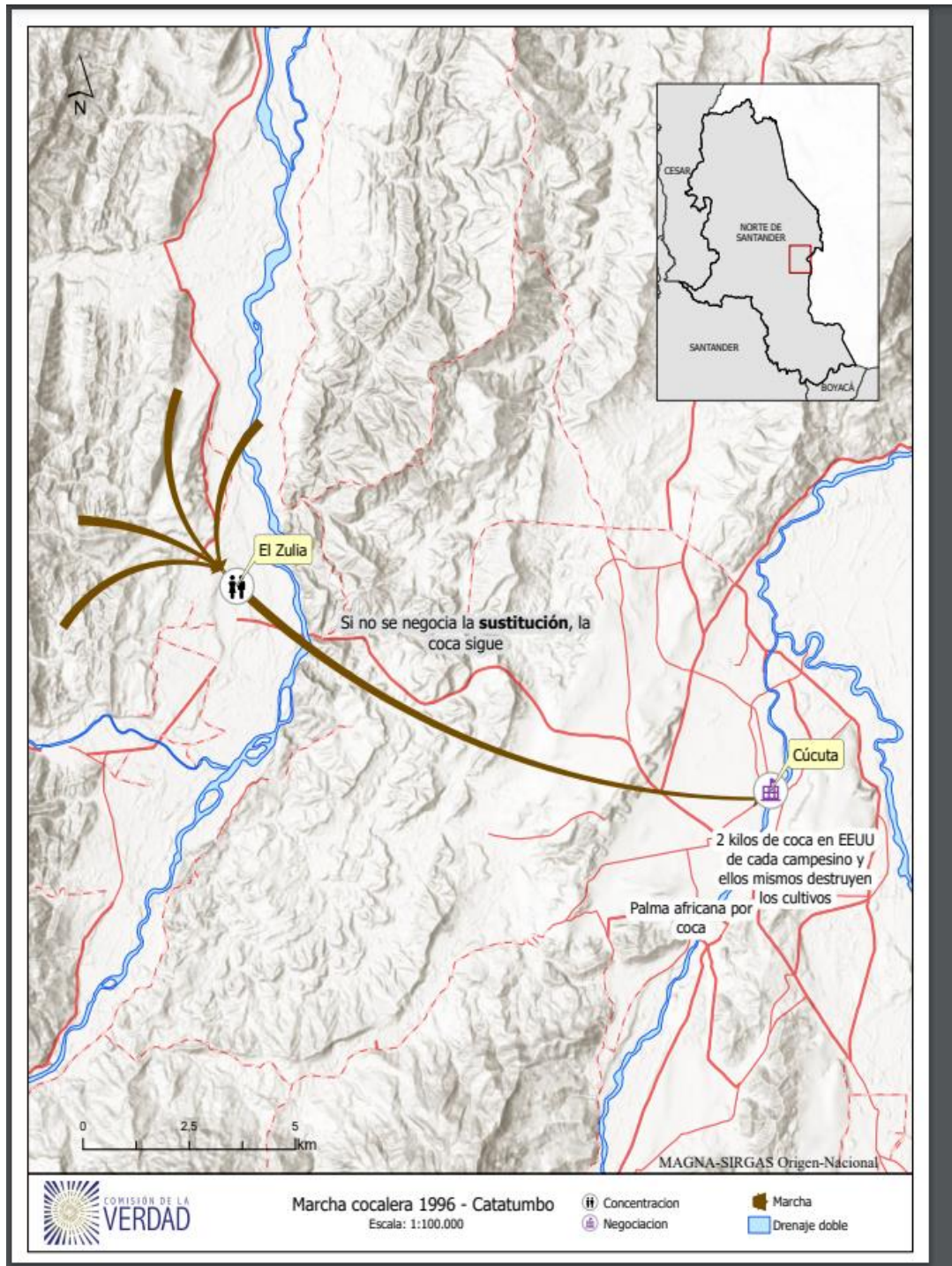


Es posible que algunos hicieran parte las FARC-EP pero el grueso es una complejidad de actores que desbordan la simple idea de instrumentos de las guerrillas. En Catatumbo, la movilización tuvo otras características de relacionamiento y otros tipos de trayectorias, porque la guerrilla del ELN también tiene presencia en la región y la entrada de la coca se dio con otras características.

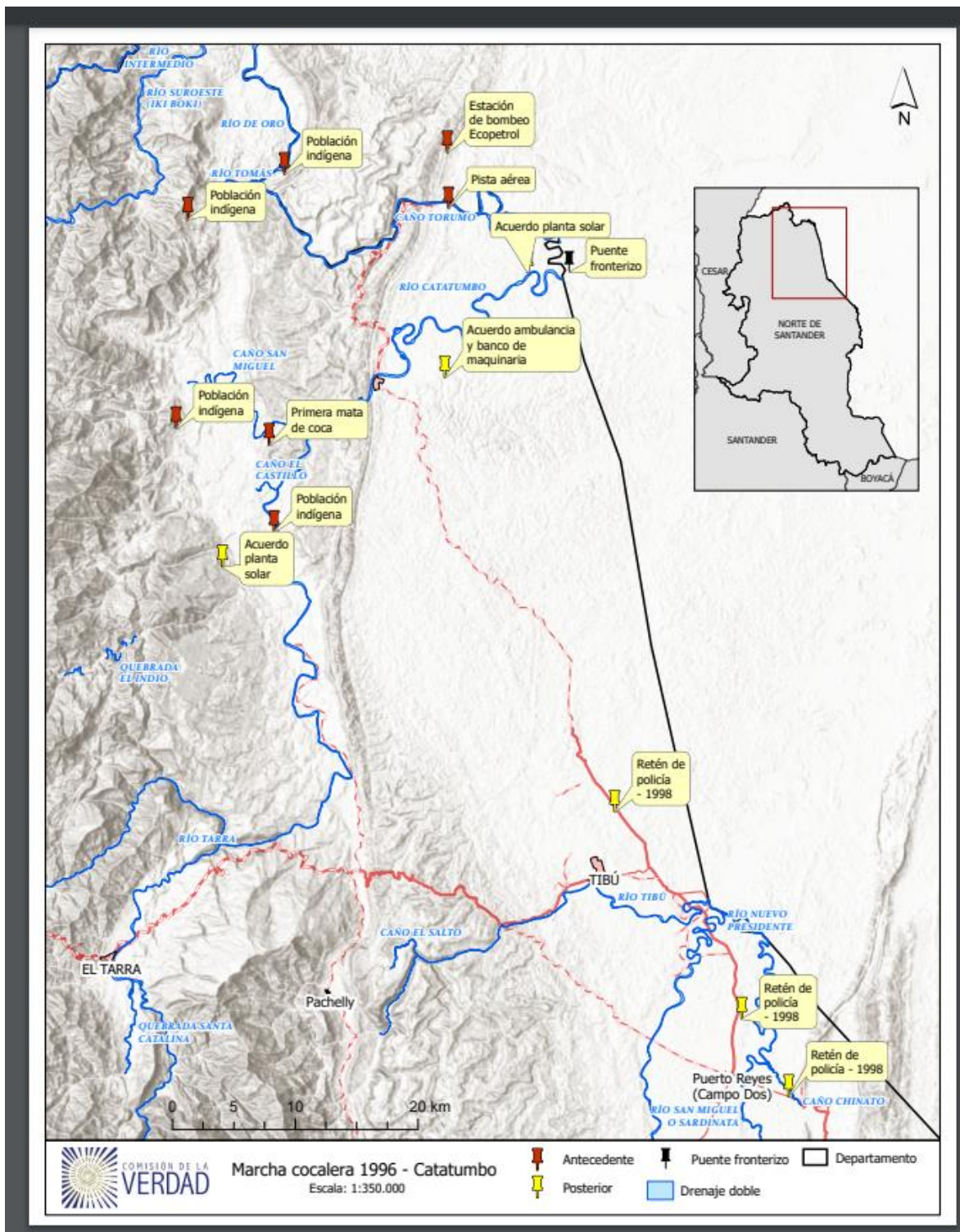
Un protagonista de la movilización contó que la población tenía mucha disposición para movilizarse, desde los dueños de finca hasta los recolectores de hoja de coca y jornaleros, había mucha organización y preparación de experiencias pasadas, «La gente salió motivada, todos alzaron sus dos manos para trabajar a favor de la movilización, todos aportaron ganado, cultivos, logística, seguridad. La gente estaba emocionada con la marcha»¹¹⁸.

Mapa 7. Recorrido de las marchas campesinas cocaleras en el Catatumbo, 1996

¹¹⁸ Entrevista 433-VI-00004. Hombre, negociador de las marchas, Norte de Santander.



Mapa 8. Recorrido de las marchas campesinas cocaleras en el Catatumbo, 1996.



En esta región, según un participante, la intervención de la guerrilla quedó más bien mermada. La movilización solo necesitó el descontento de las comunidades del Catatumbo para su desarrollo:

«las FARC impulsaron para que la gente saliera a marchar el día que estaba planillada la marcha y ya, no volvieron a aparecer. No hubo necesidad, la gente estaba ya motivada y organizada para el tema logístico de la movilización. Ni el ELN ni el EPL intervinieron, permanecieron aislados y callados. Tuvo más protagonismo las FARC en lo que le digo, solo dijeron que tal fecha era la marcha y ya, es que la gente con todos esos problemas sociales y económicos que estaba atravesando no necesitaba de alguien que le dijera que debía salir a marchar»¹¹⁹

Un lugar claro de toma de decisiones de los campesinos fueron las mesas de representación donde hubo personas de diversas trayectorias profesionales y personales. Aunque es posible que actores cercanos a las FARC-EP tuvieran representación en las mesas, estos no dirigieron la conversación, ni asumieron absoluto liderazgo, dada la diversidad de los actores que participaron.

10. La represión contra los marchantes se agudiza

El rol de las Fuerzas Militares fue diferente en Catatumbo y en el sur del país. En el Catatumbo también hubo estigmatización por parte miembros Ejército sobre la marcha¹²⁰, pero al frente de la negociación estuvo Horacio Serpa¹²¹. En términos militares estuvo al

¹¹⁹ Entrevista 433-VI-00004. Hombre, negociador de las marchas, Norte de Santander.

¹²⁰ «El comandante del Grupo Mecanizado No. 5 Hermógenes Maza, coronel Gustavo Matamoros, dijo que la subversión está detrás de la marcha, para impedir las acciones de control del Ejército sobre los cultivos ilícitos. El Catatumbo es región cocallera»; *El Tiempo*, «Semi Parálisis en varios departamentos del país», 1996. y «El comandante del Grupo Mecanizado de Caballería Número Cinco Hermógenes Maza, coronel Gustavo Matamoros, dijo que la marcha está manejada por las Farc, y que no se descarta el apoyo desde la Ciudadela Juan Atalaya, en donde operan los frentes urbanos del Eln»; *El Tiempo*. «Estancado, el avance de marchas campesinas». 1996.

¹²¹ «La labor de contraguerrilla se intensificó en varios municipios del departamento, especialmente de la región del Catatumbo. El 22 de mayo de 1995, el Comando del Ejército Nacional dispuso la creación del batallón de



frente el comandante de la V Brigada, el coronel Antonio José Ladrón de Guevara (1996) y el coronel Víctor Hugo Matamoros (1997), comandante II del Grupo de Caballería Mecanizado No. 5 «General Hermógenes Maza». En Tibú, en marzo de 1996 había sido masacrado un equipo del CTI y se había reforzado la presencia militar¹²². Ya después en medio de la movilización, la prensa reportó que,

«El Comité de Derechos Humanos del corregimiento La Gabarra, jurisdicción de Tibú (Norte de Santander), pidió al Gobierno abrir una investigación más concreta en torno de hechos ocurridos el sábado y que dejaron tres personas heridas, entre ellas un niño indígena. El sacerdote William Santamaría dijo que 12 soldados y un teniente de apellido García, miembros de una patrulla militar, se encontraban en estado de embriaguez y a las 7:30 de la noche dispararon contra la población e hirieron a las tres personas. Por su parte, el comandante del Grupo Mecanizado de Caballería No. 5 Hermógenes Maza, coronel Gustavo Matamoros, desmintió la versión y dijo que se trató de un hostigamiento del frente XXXIII de las Farc, que intentó tomarse la estación de Policía (...)»¹²³.

La figura militar en el Caquetá fue el General Néstor Ramírez, esta es muy recordada en los relatos campesinos¹²⁴. La misión que tenían los militares de la XII Brigada, Batallón de Infantería de la Selva No. 35 «Héroes de Güepí» era «retardar, neutralizar y bloquear el paso de los cultivadores de coca hacia la ciudad de Florencia»¹²⁵.

La estigmatización sobre los campesinos justificó la represión a las marchas. En el Caquetá, desde la salida de sus fincas, los encuentros con el Ejército y la Policía estuvieron

contra guerrillas 46, Héroes de Saraguro 48 (nota de pie de página en comentarios) (BCG 46). La ceremonia de activación del batallón, que se formó con 15 oficiales, 51 suboficiales y 480 soldados voluntarios, tuvo lugar el 22 de mayo de 1996 en la plaza principal del municipio de Tibú 49. Es importante destacar que como su nombre lo indica fue creado como batallón de contra guerrilla; sin embargo, este fue conformado con soldados de anteriores campañas especiales y por tanto, debía continuar asegurando las actividades de las compañías petroleras, se le asignó entonces como misión específica: la seguridad de un tramo de 185 km del oleoducto Caño Limón-Coveñas» Ramírez, John Enrique et al. *Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional. El Conflicto Armado en las Regiones. Capítulo Especial: Catatumbo*. p.27.

¹²² *Verdad Abierta*. «Nos tienen en el olvido: víctimas de masacre en Tibú». 2016.

¹²³ El Tiempo, «Piden investigar si Ejército o Guerrilla hirieron a tres personas en la Gabarra»; El Tiempo, «Semiparálisis en varios departamentos del país».

¹²⁴ Uribe Graciela & Ferro, Juan, «Las marchas de los cocaleros del departamento de Caquetá, Colombia: contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social»; *El Tiempo*. «Cierran Escuela de las Américas».

¹²⁵ CINEP. Caquetá. Rastreo de una barbarie silenciada, pg. 25

marcados por la desconfianza y en muchas oportunidades detonó en confrontación abierta y desigual. También hubo confrontaciones que mostraron las aristas de la vida regional, como cuando un habitante de Peñas Coloradas, Caquetá, se enfrentó a sus propios hijos en el tropel del parque principal de Florencia, pues sus hijos prestaban servicio en la Policía Militar. El líder campesino relató que,

«Cuando nosotros andábamos voleando piedra de acá para allá, ellos andaban enviándonos gases también. Y el cucho les decía: “ustedes son mis hijos, ahora somos enemigos, tiren gases hps que yo les tiro piedra, si se descuidan yo les destapo la cabeza, pero más tarde nos vamos a tomar cerveza”. Dicho y hecho. Cuando pasó todo nos fuimos a tomar cerveza todos juntos. Entonces en un momento estábamos peleando hasta nosotros mismos, porque los muchachos tenían que cumplir una labor»¹²⁶.

Fueron sus propios hijos los que les advirtieron que el DAS iba a llegar y que «a todo el que le encuentre los ojos rojos se lo va a cargar»¹²⁷. La negociación tuvo serias tensiones, marcadas por la violencia y por el rompimiento de las mesas, por la infiltración, el sabotaje y una tensión que se dividía entre las calles de Florencia, las concentraciones campesinas y la mesa con el gobierno.

Los líderes eran quienes recibían estas presiones, las leían y sentían con más claridad por la firma de un acuerdo. Por ejemplo, ellos relatan que «Durante 2 oportunidades rompimos las negociaciones porque ellos estaban forzando a que hiciéramos un acuerdo rápido y el principal punto que era el de la sustitución gradual y voluntaria de la coca que era el punto central»¹²⁸.

El resto de lo firmado tenía que ver con acciones de mejoramiento de carreteras, educación y salud, aunque sobre cultivos de coca no hubo acuerdo¹²⁹. Tras esto, siguió un proceso de formación de comisiones y subcomisiones de seguimiento al cumplimiento.¹³⁰ La

¹²⁶ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹²⁷ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹²⁸ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹²⁹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹³⁰ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

negociación alternó con la confrontación; en el Caquetá, los choques más fuertes se dieron en los puntos donde fueron detenidos los campesinos por el Ejército que quería impedir la llegada de estos. Esto ocurrió en el Caraño –conexión Florencia-Neiva–; el río San Pedro –conexión con el norte del departamento–; y en el Río Pescado –conexión con el sur del departamento–. El Ejército atacó a los campesinos que buscaban ubicarse en la salida a Neiva, y posteriormente las confrontaciones ocurrieron en la concentración que conectaba el sur y el norte de Florencia con el departamento. Estos enfrentamientos provocaron el asesinato de campesinos.

«En La Esmeralda por parte del Ejército, ahí tuvieron un encontrón feo (...) hubo unos compañeros que llegaron a pasar adelante y llegaron a meterse a Florencia, pero el grueso de la movilización veníamos atrás y ya el Ejército se dio cuenta que nosotros íbamos llegando al puente de San Pedro y montó barricadas de alambre de púas y nos tapó el puente. Hasta ahí nos dejaron entrar, nos metieron barricadas en el puente de San Pedro y hasta ahí pudimos llegar porque ahí ya nos empezaron a echar bala. Ahí ya hubo plomo de verdad»¹³¹.

De acuerdo con los marchante, soldados del Ejército atacaron a dos periodistas que cubrían las marchas, golpeándolos en la cabeza y destruyendo sus materiales, aunque ellos lograron salvar el material en último momento. En los puentes ocurrieron batallas campales asimétricas, en donde el recuerdo de los caídos permanece en los testimonios y en los videos de los periodistas que hicieron cubrimiento en el lugar¹³². Por ejemplo, la Batalla del San Pedro fue un momento clave en la confrontación entre campesinos y Ejército,

«Ellos disparaban de allá para acá en una de esas yo fui a coger a uno de esos que cayeron y el Ejército llegó y me lo arrebató de las manos y lo tiró al agua. Fue una de las únicas personas que yo alcancé a ver. (...) incluso había un camarógrafo que se amarra acá una bufanda (...) no sé cómo se llama, él cayó ahí en medio del fuego que había en el puente

¹³¹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹³² La Biblioteca Luis Ángel Arango tiene una grabación única que muestra el cubrimiento de un noticiero a las marchas. Está grabado en este video la confrontación que hay entre campesinos y el Ejército en escenas muy crudas sobre cómo se le dispara a la población marchante y cómo son golpeados los periodistas que hicieron el cubrimiento. Ambos tuvieron que salir del país por amenazas. Noticiero Colombia 12:30. Marchas cocaleras en el Caquetá [videograbación].1997.



y yo fui el primero que llegó y lo sacó de allá. Cuando me devolví a uno de nuestros compañeros le pegaron un tiro y el Ejército de una se metió, disparando y con bombas aturdidoras. Yo estuve ahí, al frente del cañón. Al lado de arriba, había una loma, en todo el frente del puente»¹³³.

La infiltración de miembros del Ejército en las concentraciones y marchas también fue una estrategia de sabotaje acompañada de la creación de escenarios de confusión dentro de los campesinos marchantes. También es importante resaltar que, según testimonios recolectados la Comisión de la Verdad, algunas de estas negociaciones se hicieron en medio de las aspersiones aéreas que no cesaban y el equipo negociador del Ministerio del Interior enfrentó enormes restricciones para acceder a los lugares y estas regiones, mientras la contraparte militar tenía toda la logística para moverse por el país¹³⁴.

11. Incumplimientos del Estado y los balances de las marchas por parte de los marchantes

En el ejercicio colectivo realizado por la Comisión de la Verdad, las y los participantes realizaron un balance sobre lo cumplido en el acuerdo y lo que vino para la región después de la marcha de 1996. La representación de Piamonte, Cauca, recalcó que se cumplió menos del 30 por ciento y las fumigaciones continuaron¹³⁵, y con ellas las afectaciones al territorio, cultivos de pancoger y animales. Un logro fundamental fue la declaración de Piamonte como municipio y el comité de seguimiento de los acuerdos se acabó por la presión de la guerrilla, los paramilitares y el Ejército. Como afirmó un participante de las negociaciones a la Comisión: «las reuniones se fueron dispersando, los miembros de estos comités ya no se atrevían a asistir, ni a ir a las reuniones por miedo y amenazas»¹³⁶.

¹³³ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, recolector de hoja de coca- raspachín, Caquetá. Los campesinos entrevistados se reivindican como “raspachines”, no como recolectores de coca.

¹³⁴ Entrevista 433-PR-02180. Hombre, funcionario público de gobierno de Ernesto Samper, negociador

¹³⁵ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Mujer, hija de líder de las marchas cocaleras, Cauca.

¹³⁶ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, participante de las marchas cocaleras, Cauca.



En el Catatumbo, un líder narró que la situación siguió empeorando para el campesino y que el cultivo se expandió y encareció la vida campesina de la región:

«(...) la coca continuó después de las marchas. Eso mientras no haya una negociación seria de sustitución con el campesino la coca se va a mantener, como hasta ahora lo ha hecho. En el 94 fumigaron y acabaron hasta con el nido de la perra y la coca se multiplicó, pareciera que el glifosato sirviera de abono para la coca»¹³⁷.

En el Caquetá, la firma de los acuerdos estuvo marcada por protagonismos políticos de último momento y por el inicio de la persecución de los líderes de la región que habían participado en las marchas. El asesinato de Gerardo Tejada en la vereda Los Pozos, de San Vicente del Caguán, marcó el inicio de la violencia sobre el movimiento campesino en el Caquetá tras la firma del acuerdo. El equipo negociador fue desplazado a Bogotá por la Cruz Roja hasta que volvieron por cuenta propia¹³⁸.

Los balances de la movilización son agrídulces en el Caquetá. Los campesinos contaron a la Comisión con mucho orgullo que las movilizaciones del Caquetá fueron una de las más grandes que han ocurrido en el país, entre ellos calcularon 200 mil personas, y si se suma lo sucedido en Guaviare y Putumayo es posible calcular que se convocaron a cerca de 300 mil personas. En Orito, Putumayo, se concentraron 20 mil personas, en Puerto Asís, Putumayo, 40 mil, según cálculos de algunos de los participantes¹³⁹.

Sin embargo, además de la importante convocatoria, el balance se hace también desde lo acordado, el cumplimiento de lo acordado y las consecuencias post movilización. En Caquetá los campesinos resaltaron los procesos de electrificación regional y el Plan Sur¹⁴⁰, pero señalaron que no hubo avance en el punto central de erradicación de los cultivos.

«La alternativa de nosotros para la negociación es que hubiera una erradicación voluntaria, que el gobierno le aportara un capital al campesino para que ese campesino con

¹³⁷ Entrevista 433-VI-00004. Hombre, negociador durante las marchas cocaleras del 96, Norte de Santander.

¹³⁸ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹³⁹ Los debates en el Congreso calculan entre 150 y 200 mil marchantes.

¹⁴⁰ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder recolector de coca “raspachín”, Caquetá.



ese capital empezara a hacer otra cosa, pero con apoyo y la logística del gobierno y todos los entes gubernamentales para que esa persona no quedara sola. Entonces ¿qué pasa? eso no llegó, yo estuve, terminaron las marchas, estuve todo el año 97 en el pueblo y allá no llegó nada. Entonces empezamos como hablarle a la gente y a hacer reuniones en los pueblos y a firmar la asistencia para legalizar un poconon de plata ellos. ¿Qué es lo que hace el gobierno? el gobierno hace una reunión, le da a uno un pasabocas y firma usted un acta y ya legalizaron una cantidad de millones, así es»¹⁴¹.

Otro elemento que se suma a este balance es el lugar de esta movilización en el marco del conflicto armado, cómo se comprende años después sobre lo logrado, lo arriesgado y lo que estaba en juego en el país en ese momento, militar y políticamente hablando. Uno de los líderes campesinos y negociadores recordó:

«Entonces personalmente creo que fue una mala negociación, realmente mucho esfuerzo y uno ve la relación costo y beneficio, creo que siendo uno pragmático, las marchas fueron muy importantes y lo importantes es que uno ve la importancia que tuvo, mostrar la importancia del fenómeno social, pero también una atomizada. Usted sabe que de esas marchas cocaleras se expandió la coca por todo el país y marcó un hito para el Caquetá porque eso dejó muchas consecuencias, depresión económica, persecución a los líderes, más de uno tuvimos que escondernos, y realmente eso fue lo que quedó de las marchas»¹⁴².

Estas movilizaciones también tuvieron un impacto en los cambios de operación que las FARC-EP sufrieron en este periodo. Esta delgada línea del lugar de la movilización social y las guerrillas debe ser comprendida en su complejidad, no desde el simplismo de “las marchas de las FARC” o la ingenuidad de unas marchas sin influencia o apoyo de la guerrilla.

«(...) creo que las marchas cocaleras campesinas fueron una demostración de la posibilidad de movilizar masas de la insurgencia. Y eso demostró, esos 200 mil que mencionan acá en el Caquetá, eso propició juntamente con los golpes militares del Billar, de las Delicias y Patascoy para que hubiera un proceso de paz en San Vicente del Caguán y soy

¹⁴¹ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹⁴² Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.



un convencido de eso (...) Uno podría hablar un antes y un después de las marchas cocaleras en el Caquetá porque eso detonó una serie de cosas, más negativas que positivas para el departamento. Se masificaron las capturas, la persecución a los líderes, se estigmatizó cualquier movimiento social, llegó el paramilitarismo porque la guerrilla tenía una capacidad de mover a la gente muy fuerte entonces por eso los paramilitares»¹⁴³.

Esta delgada línea de la movilización no debe entenderse solamente como manipulación o como coerción. La posibilidad que desde el centro del país pensaran que la salida era el envenenamiento masivo con glifosato, y el miedo a perder la única salida económica en la región que les permitía sobrellevar el hambre, permite entender el lugar de reconocimiento y legitimidad que representó para muchos el lugar de las FARC-EP en esta movilización, como lo relató a la Comisión un campesino de la región:

«Yo sí quiero rescatar que gracias a la incidencia de las FARC en el departamento del Caquetá y a nivel Colombia es que los procesos organizativos han avanzado porque de lo contrario, al Estado solo le ha interesado embrutecer el pueblo con unas medidas de presión e intimidación. Entonces en las marchas cocaleras, ellos se dieron cuenta que eso lo estaba impulsando era algo o alguien y ese alguien le quedó grande al Estado porque lo que decidió el Estado fue que tenía que acabar con la guerrilla porque esa era la piedra en el zapato (...) yo creo que no les dio resultado porque aquí estamos aún los sobrevivientes de esta época y esto fue un ejemplo y una experiencia para seguir adelante en los procesos de lucha y reivindicación de los campesinos»¹⁴⁴.

El Bajo Putumayo contó con fortaleza organizativa en comparación con el resto de las experiencias relatadas. De la negociación con el gobierno, los campesinos le contaron a la Comisión lo que aprendieron para las que vendrían después, la «estrategia de lo técnico»,

«Él (se refiere al Estado) siempre monta las mesas técnicas y en las mesas técnicas nos dan en la cabeza a nosotros porque los campesinos sabemos de nuestras propuestas, las empíricas, y cuando ya llegamos a las mesas y no tenemos voceros que sean pilosos en ese

¹⁴³ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹⁴⁴ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.



tema, muchas veces los técnicos dicen no hablemos de lo político, hablemos de lo técnico y ya lo técnico pues es otra cosa, entonces se iba dando esto entonces de una vez los políticos, tocaba intervenir y para para poder enderezar porque si no los técnicos nos acaban»¹⁴⁵.

El único documento de acuerdo que se convirtió en un documento CONPES para que fuera política pública fue el del Putumayo. En esa época se redactó el Plan de Desarrollo Integral de Emergencia donde se hablaba de un Putumayo sin coca y sustentado en economía solidaria¹⁴⁶. El documento CONPES «sí sirvió para que se hicieran hospitales o se mejoraran los puestos de salud de Orito, de La Hormiga, de La Dorada. En Puerto Asís se hizo el hospital de primer nivel, el hospital de Mocoa de segundo nivel. Se construyeron colegios»¹⁴⁷. Se hicieron colegios en Puerto Asís y Mocoa, se fortaleció otro en Orito. Esto también se articuló con las modificaciones de la Ley 715 que reestructuró el sistema de funcionamiento de educación que permitió que esos colegios empezaron a crear sedes en zonas rurales, aunque fue un proceso demorado. Otra obra que señalan es la de la interconexión de la vía Mocoa-Pitalito.

Posteriormente llegarían los recursos del Plan Colombia, que relacionan con la apertura de esa vía y también la electrificación y consideran a los programas y obras del Plan Colombia y del Plante como elefantes blancos pues «no hubo apoyo para la producción para que el campesino se pusiera a producir»¹⁴⁸. Lo que mostró esto es que la «estrategia de lo técnico» no resolvió nada porque la gente siguió sembrando coca y muchos salieron desplazados a otras partes del país, principalmente, «muchas gente salió para el Nariño, Norte del Cauca, Chocó y Norte del Valle»¹⁴⁹.

12. Entrada del paramilitarismo tras las marchas campesinas

¹⁴⁵ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁴⁶ Este se firmó el 19 de agosto de 1996.

¹⁴⁷ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁴⁸ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁴⁹ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.



En Piamonte, Cauca, las represalias post movilizaciones fueron sobre los dirigentes campesinos de la marcha y sus familiares, lo que propició que las familias de los marchantes tuvieran que dejar la región¹⁵⁰. Por ejemplo, la hija del líder José Hurtado relató su experiencia:

«(...)Y mire le cuento esto, yo una vez iba en una chiva para Morelia y nos paró un retén paramilitar, cuando pidieron cédulas y vieron mi apellido me dijeron que yo era hija del guerrillero negociador de las marchas del 1996. Me hicieron quitarme la camisa y yo tenía las marcas de mi bolso; me tildaron de guerrillera también. Intentaron que la chiva se fuera sin mí, le dijeron al conductor que arrancara que yo me quedaba con ellos, pero por fortuna, en serio que, por fortuna, el conductor no quiso irse sin mí, que él no arrancaba hasta que yo no me subiera de nuevo a la chiva. Ahí duramos un buen rato porque ellos a dejarme y a llevarme con ellos quien sabe para hacerme qué cosas y el conductor que no se iba y que no se iba sin que yo me subiera. Yo no sé qué pasó, se aburrieron los paramilitares, pero me dejaron subir de nuevo a la chiva. Que susto me lleve y que salvada».¹⁵¹

La fortaleza organizativa campesina del Putumayo construida entre 1992 y 1996 se vio duramente atacada en la arremetida paramilitar entre 1997 y el 2003. La militarización y la paramilitarización fueron dos caras del mismo ejercicio de violencia que estalló tras las movilizaciones. Las bases militares de Solita (Brigada Móvil N° 3 en Tres Esquinas, Caquetá, fue creada en 1997) y la de Villa Garzón, la de Santana, la de Puerto Asís y el batallón en el Teteyé en el departamento de Putumayo, se fortalecieron con el Plan Colombia. Paralelamente iban apareciendo los grupos paramilitares en el departamento¹⁵² y la militarización vino acompañada de programas sociales. Una lideresa campesina lo contó a la Comisión así «entonces se empiezan a crear bases militares en el departamento, llegan con planes asistencialistas para los campesinos para entretenerlos y muchas ONG para el territorio a operativizar los recursos que se utilizan para los programas asistencialistas»¹⁵³.

¹⁵⁰ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, campesino, Cauca.

¹⁵¹ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Mujer, hija de líder de las marchas cocaleras, Cauca.

¹⁵² Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁵³ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.



La aspersión aérea se mantuvo. Desde 1996, relataron a la Comisión que tuvieron periodos de fumigación cada dos años, y los paramilitares estuvieron actuando todo el tiempo hasta el 2006 que empezó el proceso de desmovilización, «de cambio de estrategias de su actuación. Hasta ahí fueron paramilitares y fumigación»¹⁵⁴. Esta relación política de drogas y presencia paramilitar está presente en la historia del departamento, como una de las líderes señalaron,

«Una arremetida que es concebida como una larga duración de violencia narco paramilitar en la región. Siempre que estuvo Gonzalo Rodriguez Gacha, nunca hubo fumigaciones ni intervención militar ni política anti-drogas pero apenas salen Los Masetos, sale Rodriguez Gacha del territorio, dos años después empieza el proceso de fumigaciones, es lo mismo que por qué están los bases militares y por qué hoy en día está matando tanto dirigente y el territorio está militarizado»¹⁵⁵.

El clima de guerra agudizó la desconfianza de todos los actores y esto afectó la organización campesina. El retorno a las fincas campesinas por parte de los marchantes fue una tragedia. Encontraron su economía devastada y acabada debido a que el tiempo que duraron en la movilización y en el proceso de negociación generó que se perdieran cultivos, hubo robo de ganado y muerte de animales. Un campesino lo comenta así,

«Luego de la negociación fue muy difícil retornar. Muchas familias lo habíamos perdido todo, encontramos las fincas enmontadas, después de mes y medio de ausencia mientras se lograba la negociación con el Gobierno. Varios animales estaban muertos, otros se los habían robado. Se encontró una economía familiar campesina muy golpeada y fue muy difícil volverla a parar»¹⁵⁶.

Después de la negociación en 1997, entre febrero y marzo el cronograma empezó a incumplirse. Además, empezó a verse la amenaza de la llegada de grupos paramilitares. En el primer trimestre se hizo una denuncia para solicitar que se respetaran los acuerdos,

¹⁵⁴ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁵⁵ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁵⁶ Entrevista colectiva 433-CO-00273. Hombre, líder social, Putumayo.



En Puerto Asís se organizó un foro en el que estuvo Horacio Serpa Uribe, todavía ministro de Interior. Los miembros de la comisión de seguimiento denunciaron ante los funcionarios del gobierno la presencia paramilitar en sus territorios y recibieron amenazas. Según uno de los líderes:

«salimos al almuerzo y cuando regresamos estaba una cantidad de volantes en todo el salón donde decía que Carlos y Fidel Castaño¹⁵⁷ amenazaban a todos esos líderes que si seguíamos en el proyecto de tales acuerdos de Orito nos bajaban a pistola de todos los acuerdos que firmáramos. Y eso hizo que se descompusiera todo el proceso, que todas las cabezas principales tomaron la determinación de retirarse, y el resto pues tuvimos que movernos. Todo quedó ahí en el camino»¹⁵⁸.

Varios dirigentes tomaron la decisión de irse, unos huyeron a otros departamentos, renunciaron a la militancia y otros se fueron para la guerrilla. Una mujer participante de las marchas relata que «y a los que no tomamos ninguna decisión y decidimos mantenernos, pues empezaron a matarnos»¹⁵⁹. El asesinato selectivo comenzó desde el segundo semestre de 1997. Mataron campesinos cuyo nombre ya se perdió en el recuerdo, según comentan los testigos. Entre los años 97, 98 y 99 hubo masacres seguidas,

«El 13 de marzo de 1997 asesinan al fiscal de la asociación sindical que hicimos. A las tres de la mañana entraron a la casa de Alberto Arias, aquí en La Dorada, San Miguel, él intentó escapar por la casa y ahí lo acribillaron a tiros. Una semana después fue el padre Alcides en Puerto Caicedo, después mataron a Enciso, el alcalde en Puerto Asís entonces empezó la matanza así selectivamente cada semana (...) En septiembre fue la masacre de la Hormiga, del Tigre¹⁶⁰, en el municipio de Puerto Asís. Mataron entre 27 y 30 campesinos frente a toda la gente y los tiraron al río. Entonces esos tres años fueron terribles. Así como está sucediendo ahora, todos los días aparecían uno o dos muertos (...) Nosotros sabíamos

¹⁵⁷ Se aclara que Fidel Castaño ya estaba muerto para la fecha de los hechos.

¹⁵⁸ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Hombre, líder social, Putumayo.

¹⁵⁹ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo

¹⁶⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en el Putumayo*. Bogotá, 2015.

que en la base militar de Santana se albergaban los paramilitares, de ahí salían en camionetas en las noches para hacer las acciones. Se sabía que ese era su centro de operaciones. Y empezaron a tener casas de pique y a construir espacios para tener la gente y llevar la gente a asesinarla y torturarla»¹⁶¹.

Estos grupos paramilitares fueron enviados por Carlos Castaño a Putumayo y Caquetá a cargo de Antonio Londoño Jaramillo alias ‘Rafa Putumayo’ y Carlos Fernando Mateus alias ‘Paquita’ respectivamente, como relata una persona que estuvo al frente de esta tarea. Exmiembros del Ejército que operaron en esta región confirman esta versión de los campesinos. La avanzada paramilitar estuvo acompañada de los militares, basada en las articulaciones que se hicieron con el cartel del norte del Valle.

«Hizo que se desmovilizara mucha gente, que se pasaran para el bando contrario, algunos los recibí yo, estratégicamente los entregué al comandante coronel de la Brigada, pero la mayoría se quedó en las filas de las autodefensas, en El Tigre, El Placer y La Hormiga. ¿Qué pasó con estos grupitos de autodefensas? Este señor de Rafa Putumayo les daba los mejores camuflados, el mejor armamento, los tenía en los mejores sitios y empezó a actuar con ellos como guerrilla, entonces como Rafa Putumayo tiene mentalidad de narcotraficante, más no es autodefensa, entonces empezó a hacer fechorías como guerrilla, entonces Rafa hacía un negocio con una persona de narcotráfico y después lo mandaba a recoger y a quitarle todo con ese grupito de guerrilla, hizo cosas mal hechas. Yo me enteré porque Oliver me comentó que estaban haciendo y que hiciéramos nosotros lo mismo, y yo le dije: “yo no puedo hacer eso, yo no puedo disfrazarnos de guerrilla e ir a hacer fechorías, vamos a cascarle”, y dijo: “no, es que estos manes están haciendo eso y les está yendo bien porque están recuperando mercancía y esa es su misión de la Brigada contra el Narcotráfico”, y le dije: “no, a eso no le juego yo”, pero hubo muchos homicidios de gente buena por culpa de ese grupo de supuestamente guerrilla, pero era ya las órdenes de las autodefensas de esas de Rafa Putumayo»¹⁶²

¹⁶¹ Entrevista colectiva 432-CO-00806 Mujer, líder campesina, Putumayo.

¹⁶² Entrevista 084-PR-00402 .Hombre, Actor Armado, Fuerza Pública.



La estrategia de sumar a sus filas a guerrilleros que conocían de armas, territorios y táctica era parte de la estrategia paramilitar. Algunos, como Antonio Londoño Jaramillo en el Caquetá, llegaron a armar cuadrillas de hombres desertores de la guerrilla, pequeños grupos que robaban a los narcotraficantes con los que negociaba¹⁶³.

El interés central de los paramilitares en la región era controlar las economías regionales de la cocaína. Tras la disputa de las FARC-EP con Gonzalo Rodríguez Gacha a finales de los ochenta, los narcotraficantes quedaron bajo las instrucciones de las dinámicas locales de esta guerrilla que controlaba precios, impuestos y movimientos. Como lo contó una campesina de la región.

«Es que ellos ya eran los dueños del negocio [los paramilitares]. Ellos nunca han dejado de ser los dueños del negocio, lo que pasa es que, por la presencia de la guerrilla en los territorios, les quitó maniobra, posibilidades de maniobra y control. Y es lo que han recuperado el día de hoy. Hoy en día recuperaron todo el territorio y la posibilidad de maniobrar entonces, ellos son los que están allá dueños y señores de todo»¹⁶⁴.

En el Caquetá, las marchas campesinas marcaron un antes y un después en la vida cotidiana del campesino del departamento y del conflicto armado en la región. Uno de los elementos claves fue la llegada de los paramilitares a la región.

«El 25 de diciembre del 96 aparecieron los paramilitares en Solita. Ellos pasaron derecho, venían de Morelia y pasaron por Valparaíso. En la mañana ellos ya estaban allá, citaron a personal al parque, entonces empezaron a decirle a la gente que el negocio de la coca ya era con ellos. Que el que olera guerrilla o el que fuera a comprar coca por cuenta de él, lo mataban. Que toda la plata la iban a recoger ellos para comprar, que eran ellos los que iban a negociar. Entonces por otro lado, hicieron lo mismo las FARC, entonces no, los que vamos a comprar somos nosotros. Entonces la comunidad quedó ahí en medio del juego(...) No eran solamente los de la AUC o como sea, llámense como se llamen, ellos estaban puestos por el mismo Ejército porque a Solita entró el Ejército con los paramilitares. Ellos entraron así

¹⁶³ Entrevista 084-PR-00402. Hombre, Actor Armado, Fuerza Pública.

¹⁶⁴ Entrevista colectiva 432-CO-00806. Mujer, líder campesina, Putumayo.



acompañados, entonces el gobierno vino con una represión después de la marcha campesina contra el pueblo de todas esas comunidades que se desplazaron»¹⁶⁵.

En Guaviare, los sobrevivientes de las marchas contaron a la Comisión el ingreso de los paramilitares a la región:

«La verdad que los paramilitares llegaron allí y entonces se agravó peor la situación porque ya ellos empezaron a entrar en el negocio del grameo, de la producción de coca, entonces ya viene una situación difícil para los campesinos que nunca habían estado metidos ni en la izquierda, ni en la derecha, eran más o menos neutrales, pero resultaron vendiéndole, pasaban de un sector a otro al vender su producto; en ese caso la base de coca y el otro grupo le cobraba la vida porque había roto la frontera y mucha gente pereció de esa manera»¹⁶⁶.

La represión contra los dirigentes de la marcha cocalera inició con la llegada del paramilitarismo al Guaviare. Llegada que tuvo lugar un año exacto después de iniciada la movilización campesina, es decir, el 12 de julio de 1997. Uno de los primeros líderes campesinos asesinados fue Noé Sánchez y así recuerdan ese episodio doloroso sus compañeros de lucha,

«El 12 de julio de 1997 ingresaron los paramilitares a San José, venían de Mapiripán cortando cabezas. Las negociaciones terminaron en septiembre de 1996 y en septiembre de 1997 asesinaron a uno de los negociadores campesinos de las marchas, Noé Sánchez. Lo mataron en Aguabonita, donde era el matadero, a 700 metros del Batallón. En el momento de su asesinato era candidato por el partido liberal a la Asamblea Departamental. Los que fuimos compañeros de lucha de Noé, le veníamos aconsejando que no transitara tanto por la carretera del Retorno a San José del Guaviare porque, si bien las marchas habían sido hace un año, las amenazas y las enemistades del Ejército y los paramilitares contra el campesinado

¹⁶⁵ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹⁶⁶ Entrevista 433-VI-00001. Hombre, líder político, Guaviare.



negociador de las marchas continuaba vigente. Y más sobre él, que había sido un negociador muy beligerante»¹⁶⁷.

Sobre la embestida del paramilitarismo para entrar al Guaviare, los habitantes sintieron a masacre en Mapiripán, Meta, perpetradas por miembros de las AUC entre el 15 y 20 de julio de 1997, como una advertencia que les dio la posibilidad de organizarse para evitar el ingreso de las estructuras paramilitares. La guerrilla también tomó medidas.

«Pasada la masacre de Mapiripán, Carlos Castaño sentenció que el otro lugar para hacer lo mismo iba a ser el municipio de Calamar, Guaviare. Sin embargo, tomarse Calamar no les fue fácil a los paramilitares. Tanto nosotros, las comunidades campesinas, como la insurgencia nos pusimos las pilas para evitar ese ingreso. Recuerdo que compramos una sirena que tenía un alcance de 5 km y radios para estarnos comunicando con toda la gente. También nos organizamos para cuidar las carreteras y cuidar que no se fueran a meter en carros a cometer una masacre. Todo esto para evitar que si entraba el paramilitarismo nos cogieran de sorpresa, como ocurrió en Mapiripán que los cogieron a la gente durmiendo, los encerraron y no los dejaron salir. Claro está que también la insurgencia estuvo pendiente de que ese ingreso paramilitar no fuera a ocurrir, por eso no les fue fácil»¹⁶⁸.

No obstante, la entrada paramilitar a Guaviare se hizo una realidad y la violencia repuntó. Los campesinos relataron cómo durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez se recrudeció la violencia paramilitar y su ingreso se dio en todos los municipios del

¹⁶⁷ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, líder político, Guaviare. Según la Corte Interamericana. Sentencia 15 septiembre de 2005: Caso de la “Masacre de Mapiripán vs Colombia” donde afirma que “En el año 1997 el municipio de Mapiripán se encontraba bajo la jurisdicción del Batallón “Joaquín París” de San José del Guaviare, el cual estaba adscrito a la VII Brigada del Ejército Nacional de Colombia, con sede en Villavicencio 42. Existía una tropa denominada Brigada Móvil II que estaba adscrita al Comando de Operaciones Especiales de Contraguerrilla. En julio de 1997 la VII Brigada del Ejército estaba bajo el mando del General Jaime Humberto Uscátegui Ramírez, la Brigada Móvil II se encontraba al mando del teniente coronel Lino Hernando Sánchez Prado y el Batallón Joaquín París de San José del Guaviare estaba al mando del coronel Carlos Eduardo Ávila Beltrán. No obstante, del 8 al 19 de julio del 1997 el entonces Mayor Hernán Orozco Castro estaba al mando del Batallón “Joaquín París” de San José del Guaviare, ya que suplía al coronel Carlos Eduardo Ávila Beltrán, quien se encontraba de vacaciones 43. A partir del mes de marzo de 1996, a raíz del auge del narcotráfico y la subversión, se desplazó a la zona a la Brigada Móvil II al momento de los hechos al mando del coronel Lino Hernando Sánchez Prado- dependiente del Batallón Joaquín París”. Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Caso de la “Masacre de Mapiripán” vs Colombia*. Pg 44.

¹⁶⁸ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, líder político, Guaviare.



departamento (San José del Guaviare, Calamar, el Retorno y Miraflores), dejando altas cuotas de desplazamiento de familias campesinas, lo cual también significó el desplazamiento de la coca por todo el país,

«Otro cantar fue en el Gobierno de Álvaro Uribe. Ahí el paramilitarismo se recrudeció y si entró y se tomó Calamar, Miraflores, el Retorno y San José. Esa arremetida paramilitar tenía una misión clara que era desarticular la economía cocalera para contrarrestar las finanzas de la insurgencia. ¿Pero qué pasó? Lo que hubo fue un proceso de desplazamiento muy tremendo. Y esto tiene un sentido porque desplazar la gente significa desplazar la coca. La gente que había durado en la región casi 25 años aprendiendo a cultivar, raspar, procesar y vender un gramo de coca le tocó irse para sus regiones de origen. Entonces, la coca que había estado concentrada en estas regiones de Caquetá, Putumayo, Meta y Guaviare se expandió por el resto del país, esa gente llevó esos aprendizajes a sus zonas natales»¹⁶⁹.

Otro impacto central fue el deterioro de los procesos democráticos regionales. La movilización abrió espacios a nuevos liderazgos que se lanzaron a candidaturas, pero fueron obstaculizadas tanto por la guerrilla como por los paramilitares. Como contó un líder de Solita Caquetá. «Estando allá hubo ya convocatoria de elecciones, entonces los amigos me dijeron que fuéramos a las elecciones, pero me hicieron renunciar, muy chistoso, que el mismo día que me inscribí, ese día por la tarde me tocó renunciar»¹⁷⁰. Su renuncia se dio a raíz de una amenaza del comandante guerrillero de la zona que lo citó y le comentó que debía irse de la región. Varios líderes fueron desplazados y exiliados.

13. Intervención del gobierno de los EE. UU. en las marchas campesinas y los desenlaces posteriores

El gobierno de los Estados Unidos había sido un promotor del uso de la aspersión aérea con herbicidas desde finales de la década de los setenta¹⁷¹. Un funcionario de alto nivel

¹⁶⁹ Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹⁷⁰ Entrevista Colectiva 433-CO-00527. Hombre, líder campesino, Caquetá.

¹⁷¹ Procuraduría General de la Nación [1003720-FS-6], «Informe del Procurador General de la Nación Dr. Guillermo González Charry al Congreso Nacional», 28; Cable, UN Mission Geneva to State Department,



del gobierno de Ernesto Samper comentó sobre las presiones de la embajada de los EE. UU. por asperjar con glifosato en este periodo¹⁷² y también la línea directa que tenían ciertos sectores del Ejército con el gobierno de ese país¹⁷³. Es importante resaltar que las negociaciones entre el gobierno y los campesinos terminaron en septiembre de 1996 y en ese mismo mes ocurrió la Audiencia Previa del Comité sobre Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, que convocó como testigo entre otras personas a Robert Gelbard, subsecretario de Estado para Asuntos Antinarcóticos de Estados Unidos de 1993 a 1997, el coronel Leonardo Gallego de la Policía y el coronel Óscar Enrique González del Ejército.

En septiembre de 1996, Robert Gelbard y un funcionario colombiano del Ministerio de Defensa se encontraron en una reunión para revisar el estatus de los programas antinarcóticos y discutieron lo que se comentó en el Congreso el día anterior sobre la política antinarcóticos de los Estados Unidos hacia Colombia y la venta de Blackhawks al Ejército, operaciones conjuntas militares-policía, corrupción, legislación pendiente, actividades narcotraficantes desde prisión, erradicación y acuerdos marítimos. La reunión fue coordinada y los dos lados aprovecharon la oportunidad para dar sus diferentes puntos de vista e identificar lo que Colombia debería mejorar¹⁷⁴. La tensión sobre el gobierno del presidente Ernesto Samper era evidente. Gelbard criticó Al gobierno del presidente Ernesto Samper y dijo que sus posiciones representaban las opiniones del gobierno de los Estados Unidos¹⁷⁵.

Otro tema importante en esta discusión fue sobre la seguridad de los pilotos de los Estados Unidos que tenían misiones de erradicación aérea. Gelbard respondió que los pilotos colombianos no estaban certificados para volar avionetas norteamericanas por lo cual

«Discussions with Colombian narcotics officials», Confidential, February 1978, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.

¹⁷² Entrevista 671-PR-00938. Hombre, funcionario público del gobierno de Ernesto Samper, negociador.

¹⁷³ Entrevista 433-PR-02180. Hombre, funcionario público de gobierno de Ernesto Samper, negociador

¹⁷⁴ Cable, U.S. State Department to Embassy Bogota “Certification Review: Washington Meeting,” 1996 Confidential, Septiembre 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 19ZZ15Z SEP 96

¹⁷⁵ Cable, U.S. State Department to Embassy Bogota “Certification Review: Washington Meeting,” 1996 Confidential, Septiembre 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 19ZZ15Z SEP 96



necesitaban entrenarlos y darles asistencia técnica¹⁷⁶. A su vez comentaron la necesidad de hacer análisis del impacto del glifosato en el suelo y Gelbard felicitó al gobierno por el éxito de la «Operación Conquista»¹⁷⁷: «Es imperativo que el gobierno no ceda ante los “cocalleros”». En el último año, el gobierno se dio cuenta de que no son “personas pobres”»¹⁷⁸. La mirada de los EE. UU. siempre reafirmó que las marchas eran de las FARC-EP, por ejemplo, en un cable alertaban la posibilidad de nuevas movilizaciones,

«Durante 1996, las protestas cocalleras, Miraflores fue centro de agitación: Las FARC ayudaron a movilizar 20 mil marchantes sobre la pista de aterrizaje, haciendo el tráfico aéreo comercial y de policía imposible (...) Apoyo de las FARC claro, estaban planeando otra ronda de protestas de coca en los próximos meses, pero todavía no había fecha»¹⁷⁹.

Su posición de mantener las erradicaciones fue clara, EE.UU. secundó seguir con todo el plan antinarcoóticos y estuvo atento a las negociaciones del gobierno con los campesinos movilizados. En 1999, agentes de la DEA viajaron a Guaviare y a Puerto Asís, e hicieron un reporte de lo que encuentran y los niveles de conflictividad,

«Después de que las marchas se volvieran violentas, el gobierno de Samper logró un acuerdo (Acuerdos de Orito) con los cocalleros del Putumayo. El ministro del Interior, Horacio Serpa, prometió el desarrollo. Informalmente el gobierno aceptó 3 años de prohibición de la erradicación, para terminar a finales de 1999, al final de la administración de Samper. Algunos interlocutores señalaron que se “legalizó” el

¹⁷⁶ Cable, U.S. State Department to Embassy Bogota “Certification Review: Washington Meeting,” 1996 Confidential, Septiembre 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 19ZZ15Z SEP 96

¹⁷⁷ La operación estuvo a cargo de la Brigada Móvil Número 2, en cabeza del Brigadier General Carlos Ospina Ovalle (1996-1997). Fue comandante General de las FFMM durante el segundo mandato de Uribe. La operación se enfocó en en las selvas de los departamentos de Guaviare y Vaupés, y en la altillanura de Meta y Vichada. “El Guerrerista”. 1997. *El Tiempo*.

¹⁷⁸ Cable, U.S. State Department to Embassy Bogota “Certification Review: Washington Meeting,” 1996 Confidential, Septiembre 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 19ZZ15Z SEP 96

¹⁷⁹ Report, U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). “Miraflores Trip Report,” Febrero 1998 Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 062255Z FEB 98



máximo de 3 hectáreas de coca por campesino. Los tres años de gracia fueron diseñados para proveer a los locales tiempo de transición a la coca antes de que cayera el castigo del estado»¹⁸⁰.

Este viaje por el Putumayo de los agentes de la embajada de los Estados Unidos buscó entender el fenómeno posterior que ocurrió en Putumayo y los demás departamentos movilizados, es decir, la entrada paramilitar en 1998. Según el reporte de los agentes «hay una ola de denuncias de asesinatos paramilitares en Putumayo: algo está ocurriendo...pero la desinformación está muy exagerada»¹⁸¹.

A pesar de que las movilizaciones clamaron por el fin de la aspersión aérea, los EE. UU. crearon el escenario para convertirla en una política de mediana duración, la fractura dentro del gobierno de Ernesto Samper y su crisis lo permitió. Por ejemplo, en abril de 1997, en el mismo momento en que en Putumayo los campesinos estaban reunidos en el Foro Regional en el que participa el ministro Horacio Serpa, el director de la Oficina de Programación de la *National Agency Security* (NAS) de la Embajada de los Estados Unidos visitó a la división antinarcóticos (DANTI) cuyo director era el coronel Leonardo Gallego y el director de operaciones del Ejército Colombiano, el Brigadier General, Jaime Humberto Cortés Parada (COLAR). Estos se encontraron en Villagarzón, Putumayo, y en Larandia, Caquetá, para discutir el fortalecimiento de estas bases para la ofensiva de erradicación aérea de coca en el sur del país a mediados de abril, «Larandia servirá como un Base de Operaciones Avanzada por las operaciones de erradicaciones aéreas sobre Caquetá y Putumayo. El propósito del viaje era revelar al general Cortés a las operaciones conjuntas que se están llevando a cabo en estos dos lugares»¹⁸².

¹⁸⁰ Report, U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). “Colombia’s Putumayo: a coca economy in dispute (Part I of a Putumayo trip report,” DEC 1999. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 171920Z DEC 99

¹⁸¹ Cable. Embajada de Estados Unidos en Bogotá a Departamento de Estado en Washington. “Alleged wave of paramilitary killings in Putumayo: Something is happening...but disinformation is way overblown”. Febrero 1998. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 252208Z

¹⁸² «Villagarzón consta de una pista pavimentada de 2.200 metros para aguantar todo tipo de condiciones meteorológicas, dos edificios y una torre de control. La pista se construyó hace aproximadamente 10 años, pero



El coronel Leonardo Gallego aceptó y ofreció 20 hombres para este trabajo en marzo, seguido por un compromiso a la estación de un número igual al de la Policía por parte del Ejército. En ese cable, se informa que 40 hombres estaban viviendo y trabajando juntos en «la meta común de incautar drogas a través de Villagarzon». El embajador de Estados Unidos, Myles Frechette, quien redactó para el Departamento de Estado, concluyó: «La misión considera que lograr esta respuesta positiva de DANTI y COLAR es otro ejemplo del compromiso de la policía para optimizar el programa de erradicación ilícita y su interés en ayudar»¹⁸³.

A pesar de las movilizaciones campesinas, el gobierno de los Estados Unidos se mantuvo firme con la estrategia de la aspersión aérea con herbicidas. Entre el 23 y 26 de abril de 1997, un grupo del *Counternarcotics Center* (CNC) hizo un recorrido por ciertos territorios colombianos que, según sus reportes, tenían presencia de cultivos ilícitos. Para este propósito, tuvieron encuentros con funcionarios de altos cargos del gobierno. Durante esta visita, hubo una colaboración por parte del gobierno colombiano, pues también se facilitó un sobrevuelo a Putumayo y Caquetá¹⁸⁴.

El 23 de junio de 1997, el embajador se citó con el Defensor del Pueblo, José Fernando Castro, quien advirtió la preocupación por la necesidad de un helicóptero para la institución y agregó que el mes de ausencia de los militares por las marchas permitió el flujo de insumos para la cocaína. El Defensor Comprendió el interés de los Estados Unidos en la erradicación aérea, pero llamó la atención sobre las condiciones económicas de los cocaleros

los edificios son nuevos. Según el coronel Gallego, el alcalde de Villagarzón le invitó a visitar la zona el otoño pasado en un intento de atraer la policía para que allí estacione una unidad de antinarcóticos. Según el alcalde, los narcotraficantes estaban utilizando la pista en las noches, y que, debido a la alta presencia de las FARC en la zona, no se había podido operar el aeropuerto durante muchos años. Sin embargo, si los antinarcóticos se querían instalar allá, el pueblo cedería el edificio principal y los terrenos adyacentes a la policía». Cable. De la embajada de Bogotá al Departamento de Estado. Abril de 1997. "Anti-narcotics police visit to Putumayo and Caquetá for colombian army director of operations". Confidencial. Abril 1997. Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 082147Z.

¹⁸³ Cable. De la embajada de Bogotá al Departamento de Estado. Abril de 1997. "Anti-narcotics police visit to Putumayo and Caquetá for colombian army director of operations". Confidencial. Abril 1997. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 082147Z.

¹⁸⁴ Cable. U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). COUNTERNARCOTICS CENTER (CNC) VISIT TO COLOMBIA APRIL 23 – 28. 3 April 1997. Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.



eran muy precarias. El embajador Frechette defendió la fumigación diciendo que no era la raíz del problema y llamó la atención de que «el gobierno había renunciado a su autoridad» en estas regiones¹⁸⁵.

Se inauguró, entonces, una nueva etapa donde la forma en que se hizo la guerra y la que se narró convergieron. Esto se concretó en una presencia estatal más degradada y represora en el sur del país. El Estado colombiano después de las marchas cocaleras encontró en la ilusión de «la lucha contra las drogas» una manera de recibir más fondos internacionales. Según un cable de la Embajada de los EE. UU., para su gobierno «una de las figuras políticas cercanas a Pastrana ha dicho que las negociaciones de paz son necesarias para comprar tiempo para crear una fuerza militar más efectiva»¹⁸⁶.

Tras la firma definitiva de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP, el 24 de noviembre de 2016, los campesinos cocaleros se convirtieron en interlocutores políticos del gobierno. El punto 4 de los acuerdos de paz «Solución al problema de las drogas ilícitas» los convirtió en un actor central para la superación del conflicto armado, reconociendo que la presencia del cultivo de coca tiene su raíz a la pobreza rural, y resaltó la urgencia de activar la participación de los campesinos cocaleros en el diseño de su propio desarrollo.

El acuerdo señaló, también, la necesidad de redactar leyes en torno al tratamiento penal diferenciado del campesino. Sin embargo, luego de la firma del acuerdo han ocurrido dos masacres, una en El Tandil, Nariño, el 5 de octubre de 2017¹⁸⁷ y otra en Puerto Leguízamo, Putumayo, el 17 de marzo de 2022, detonadas por la estigmatización y la insistencia en las operaciones de erradicación y militares sobre territorios campesinos.

¹⁸⁵ Incoming Telegram. U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). “HUMAN RIGHTS OMBUDSMAN DECRIES GOC SHORTCOMINGS, ASKS USG FOR A HELICOPTER”. Unclassified. June 1997. Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.

¹⁸⁶ Cable. Embassy Bogota to the State Department (Washington).: THE COLOMBIAN PEACE PROCESS: IMPLICATIONS FOR US POLICY. Unclassified. September 1998, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.

¹⁸⁷ Consejo de Redacción. Detalles de la Masacre en El Tandil: dos años de impunidad; El Espectador. ¿Cómo fue el operativo militar en Putumayo en el que murieron 11 civiles?



Por otra parte, según la Contraloría General de la Nación, los fondos para la implementación del punto 4 se redujeron radicalmente. Por ejemplo, entre 2017 y 2020, se disminuyeron 69% los recursos ejecutados, 81% para el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) y del 90% para la “Prevención del Consumo y Salud Pública”. Esto redunda en que persiste el rezago en la ruta de atención de los inscritos en el PNIS, incumpliendo los compromisos firmados por el Estado colombiano¹⁸⁸. En ese momento, se suspendieron las aspersiones aéreas pero el gobierno de Iván Duque Márquez (2018-2022) ha insistido en su reactivación.

¹⁸⁸ Contraloría General de la Nación. Quinto Informe sobre la ejecución de los recursos y cumplimiento de las metas del componente para la paz del Plan Plurianual de Inversiones.



Referencias

Archivos Documentales y Visuales

- Cable, UN Mission Geneva to State Department, «Discussions with Colombian narcotics officials», Confidential, February 1978, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.
- Cable, U.S. Embassy Bogota to State Department, «How The Narcos Operate in Meta Department», 1989BOGOTA05874, Confidential, 21 April 1989, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington D.C. 9.
- Cable. Embajada de Estados Unidos en Bogotá a Departamento de Estado en Washington. «Alleged wave of paramilitary killings in Putumayo: Something is happening...but disinformation is way overblown». Febrero 1998. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 252208Z
- Cable. De la embajada de Bogotá al Departamento de Estado. Abril de 1997. «Anti-narcotics police hot visit to Putumayo and Caqueta for colombian army director of operations». Confidencial. Abril 1997. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 082147Z.
- Cable. U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). «COUNTERNARCOTICS CENTER (CNC) VISIT TO COLOMBIA APRIL 23 – 28» 3 April 1997. Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C.
- Cable, U.S. Embassy Bogota to State Department, «Staffdel Mackey Meets with Minister of Defense and Visits Coca Growing Region», 1996BOGOTA08737, Confidential, 18 September 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington D.C. 2-3



- Cable, U.S. State Department to Embassy Bogota «Certification Review: Washington Meeting» 1996 Confidential, Septiembre 1996, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 19ZZ15Z SEP 96
- CINEP. Noche y niebla vol. 1. *Violaciones a los Derechos Humanos durante el paro campesino en el departamento del Putumayo*. Bogotá. 1997.
- Congreso de la República, Cámara de Representantes. (1994). Glifosato y sustitución de cultivos: Un debate que apenas comienza. Memorias del debate «Desarrollo Alternativo – Cultivos Ilícitos». Comisión Primera por el honorable representante Luis Fernando Almario. noviembre 30 de 1994. Imprenta Nacional de Colombia.
- Contraloría General de la Nación. *Quinto Informe sobre la ejecución de los recursos y cumplimiento de las metas del componente para la paz del Plan Plurianual de Inversiones*. Noviembre de 2016 a 31 de marzo de 2021. Énfasis vigencia 2020.
- Defensoría del Pueblo. Informes Defensoriales. 1 y 2 de febrero y abril de 2001 de la delegada para los Derechos Colectivo y del Ambiente. Bogotá.
- Defensoría del Pueblo. Resolución Defensorial N° 4 de febrero de 2001. Bogotá.
- Gaceta del Congreso de la República. 9 de septiembre de 1996. *Año V*, No 371.
- Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Procuraduría General de la Nación. “Estupefacientes Fumigación 1983”. Octubre 1983
- Fuente de Archivo Externa [1003720-FS-6]. Procuraduría General de la Nación, «Informe del Procurador General de la Nación Dr. Guillermo González Charry al Congreso Nacional».
- Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Acta CNE de 1983. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Fuente de Archivo Externa [17961-OE-44893] Correspondencia sobre proyecto de erradicación de cultivos ilícitos. Fuente Externa [17961-OE-44901] Correspondencia del Despacho del ministro, sobre erradicación de cultivos ilícitos. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Actas 1 al 4 1993. 11 de febrero de 1993. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho.



- Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Acta 4-5 de 1994. 21 de diciembre de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho
- Fuente de Archivo Externa (Sin ID interna). Acta 1 de 1994. Consejo Nacional de Estupefacientes. Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Noticiero Colombia 12:30. Marchas cocaleras en el Caquetá [videograbación].1997. Disponible en la Biblioteca del Banco de la República Sede Florencia.
- Report, U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). «Miraflores Trip Report». Febrero 1998 Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 062255Z FEB 98
- Report, U.S. Embassy Bogota to the State Department (Washington). «Colombia's Putumayo: a coca economy in dispute (Part I of a Putumayo trip report)» DEC 1999. Confidential, Colombia Documentation Project, The National Security Archive, Washington, D.C. 171920Z DEC 99

Libros y artículos

- Bedoya Ceballos, Edison, et all. *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional V División: el conflicto armado en las regiones*. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario. 2017.
- Borrero, Armando. *De Marquetalia a Las Delicias*. Editorial Planeta. Bogotá. 2019.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Petróleo, coca, despojo territorial y organización de Putumayo*. Bogotá, 2015.
- CINEP. *Caquetá. Rastreo de una barbarie silenciada*. Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. Bogotá. 2019.
- Lacera Rúa, Armando Alfredo. *Sierra Nevada: glifosato, marihuana y otras cosas*. Santa Marta: Universidad de Magdalena. Centro de Recursos del Laboratorio de Química, 1995.
- Pedraza Vargas, José et all. *Registro de anomalías congénitas en áreas de influencia de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Hospital Central, 1992-1996. Barranquilla, Gráficas Lourdes. 1998.



- Rodríguez Ruiz, Javier David. *La controversia sobre el impacto en salud de las aspersiones aéreas con glifosato en la política de erradicación de cultivos de uso ilícito: poder, saber y política pública*. Tesis Doctorado Interfacultades en Salud Pública. Universidad Nacional de Colombia. 2021.
- Ramírez, María Clemencia. 2001. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICANH.
- Sánchez Méndez, Miguel et al., *La legalización de la droga*. Bogotá: Jurídica Radar Ediciones. 1994.
- Tokatlian, Juan. *Globalización, Narcotráfico y Violencia: Siete ensayos sobre Colombia*. Editorial Norma. 2000.
- Tovar Zambrano, Bernardo. *Los pobladores de la selva*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1995.
- Tate, Winifred. *Drogas, bandidos y diplomáticos: formulación de política de Estados Unidos hacia Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015.
- Uribe Graciela & Ferro, Juan, «Las marchas de los cocaleros del departamento de Caquetá, Colombia: contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social», *Cuaderno de desarrollo rural* n.º 49 (2002): p 78-80.

Entrevistas

- Entrevista 084-PR-00430. Hombre, ex combatiente FARC-EP, Bloque Sur. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 172-VI-00004 Hombre, excombatiente, FARC, exiliado. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 232-VI-00044. Hombre, campesino, Huila. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.

- Entrevista 432-VI-00435. Hombre, marchante, Putumayo. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 432-VI-00002. Hombre, político del Caquetá, dirigente político en el periodo de marchas campesinas cocaleras. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 432-VI-00001. Hombre, campesino, líder de marchas campesinas. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 432-CO-00806. Colectivo de Campesinos cocaleras y líderes de organización campesina. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista colectiva 433-CO-00273. Colectivo de Campesinos cocaleras y líderes de organización campesina. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista colectiva 433-CO-00527. Colectivo de Campesinos cocaleras y líderes de organización campesina. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista colectiva 433-CO-00284. Hombre, Guaviare y ex negociador en las marchas cocaleras¹⁸⁹. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 433-VI-00001. Hombre, Guaviare y líder en las marchas cocaleras. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 433-VI-00004. Hombre, líder campesino, Guaviare. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.

¹⁸⁹ Estas entrevistas colectivas convocaron a campesinos de Putumayo, Caquetá, Guaviare, Norte de Santander y Cauca. Se realizaron durante dos días en octubre de 2019 en Bogotá en los cuales se recolectaron testimonios colectivos, individuales, se hizo una reflexión sobre el balance de las marchas y se elaboró una cartografía testimonial.



- Entrevista 433-PR-02180. Hombre, funcionario público del gobierno de Ernesto Samper, negociador. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 600-PR-02978. Hombre, Excombatiente, FARC-EP, Bloque Sur. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.
- Entrevista 671-PR-00938. Hombre, funcionario público de gobierno Ernesto Samper, negociador. Tomada por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2019.

Prensa y medios digitales

- ACORE. Departamento de Comunicaciones. “Mayor General (R) Javier Rey: ‘renuncio para hablar por aquellos que no pueden’ acceso el 30 de octubre de 2020, <https://www.acore.org.co/noticias/mayor-general-r-javier-rey-renuncio-para-hablar-por-aquellos-que-no-pueden-hablar/>
- Amnistía Internacional, 1998. “Temor por la seguridad, ejecución extrajudicial y «desaparición»“. Obtenido de EXTERNO AU 52/98 Índice AI: AMR 23/09/98: acceso el 30 de octubre de 2020. <https://www.amnesty.org/download/Documents/152000/amr230091998es.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. “Memorias de vida y dolor”, acceso el 22 de octubre del 2021, <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/catatumbo/violencia.html>
- Consejo de Redacción. Detalles de la Masacre en El Tandil: dos años de impunidad. Noviembre 07 de 2019. <https://consejoderedaccion.org/noticias/detalles-de-la-masacre-en-el-tandil-dos-anos-de-impunidad>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso de la “Masacre de Mapiripán” vs Colombia. Sentencia de 15 de septiembre de 2005. Disponible en https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_134_esp.pdf.



- «Decreto 1900 de 1995», Diario Oficial, Año CXXXI, No. 42075, 2 de noviembre de 1995, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1368148>
- «Decreto 871 de 1996», Diario Oficial, Año CXXXII, No. 42787, 16 de mayo de 1996, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1181860>
- El Espectador. *¿Cómo fue el operativo militar en Putumayo en el que murieron 11 civiles?* 12 de abril de 2022. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/como-fue-el-operativo-militar-en-alto-remanso-putumayo-en-el-que-murieron-11-civiles-linea-de-tiempo/>
- El Tiempo, “En un colegio empezaron asesinatos en Puerto Asís”. 14 de febrero de 1998, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-836496>
- El Tiempo. “Farc quieren distraer acciones antinarcóticos”. 11 de julio de 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-438784>
- El Tiempo. “Semi Parálisis en varios departamentos del país” .1996. 03 de septiembre, 1 [/https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-489397](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-489397)
- *El Tiempo*, “Estancado, el avance de la marcha campesin2. 07 de septiembre de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-492796>
- El Tiempo. “Nos tienen en el olvido”: víctimas de masacre en Tibú”. 2016. *Verdad Abierta*, 05 de marzo. <https://verdadabierta.com/nos-tienen-en-el-olvido-victimas-de-masacre-en-tibu-1996/>
- El Tiempo, “Piden investigar si Ejército o Guerrilla hirieron a tres personas en la Gabarra”, 31 de agosto 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-486426>;
- El Tiempo, “Semiparálisis en varios departamentos del país”, *El Tiempo*, 03 de septiembre 1996, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-489397>
- El Tiempo. “Cierran Escuela de las Américas”. *El Tiempo*. 13 de diciembre de 2000. 1. [/https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1294463](https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1294463)
- El Tiempo. *El Guerrerista*. 1997. 27 de mayo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-571753>.



- El Tiempo. *Cargos contra Cuatro Generales*. 2000. 23 de julio. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1255797>.
- Radicación No.AC - 2820. Consejo de Estado Acción de Cumplimiento. /DMS Jurídica
http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Fumigas/Documentacion_cronologica_de_las_fumigaciones_en_Colombia_1978-2015.html
- Verdad Abierta «“Nos tienen en el olvido”: víctimas de masacre en Tibú». 2016., 05 de marzo. <https://verdadabierta.com/nos-tienen-en-el-olvido-victimas-de-masacre-en-tibu-1996/>